

Título: La participación de las mujeres en la lucha guerrillera en la Sierra Maestra en los años 1957 y 1958.



UNIVERSIDAD
DE ORIENTE

Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Historia

Trabajo de Diploma

Título: La participación de las mujeres en la lucha guerrillera en la Sierra Maestra en los años 1957 y 1958.

Autora: Daneyis González Bonne

Tutores: Ms C. Ivette Sónora Soto

Ms C. Filiberto Mourlot Delgado

Santiago de Cuba

Junio 2017

Dedicatoria

A Dios y a la Virgen de la Caridad del Cobre por acompañarme siempre.

A mis padres por su apoyo incondicional y su confianza en mí.

A mi abuelito Juan que desde el cielo debe sentirse muy orgulloso de su nieta.

A todas las mujeres partícipes de la lucha guerrillera y que son protagonistas de esta investigación.

Agradecimientos

A la Revolución Cubana por permitirme cursar estudios universitarios gratuitos y con alta calidad.

A mis padres por brindarme siempre tanto amor y comprensión, especialmente en este difícil trayecto de la Universidad.

A mis tutores Ivette Sónora Soto y Filiberto Mourlot Delgado por su entrega y compromiso en pos del éxito de este Trabajo de Diploma.

A mi familia, en especial a mi tío Osvaldo por apoyarme siempre.

A mis amigos y compañeros de aula que estuvieron conmigo en esta travesía por la Universidad, con los que compartí buenos y malos momentos.

A los profesores Damaris, Frank Josué y Paquita por sus sabias orientaciones en el transcurso de esta investigación.

A las mujeres combatientes entrevistadas por recibirme cariñosamente y dedicarme su tiempo, igualmente al combatiente Luis Felipe Rosell por la atención brindada.

A los especialistas de las instituciones: Memorial Vilma Espín, Centro de Lucha Clandestina, Museo de la lucha Clandestina, así como los del Museo Central y Mausoleo del Tercer Frente Oriental "Mario Muñoz Monroy, quienes con mucha profesionalidad colaboraron en lo que fuese necesario.

A todos mis amigos fuera de la Universidad y a todas aquellas personas que de una forma u otra contribuyeron en mi formación como persona y como profesional.

Resumen

La presente investigación realiza un análisis de la participación de las mujeres en la lucha guerrillera en la Sierra Maestra en los años 1957 y 1958. El estudio parte del contexto económico, político y social que existía en Cuba en la década del 50, y que desencadenó la insurrección armada. Aborda como las mujeres cubanas se involucraron en las actividades clandestinas contra la dictadura de Fulgencio Batista, específicamente en las relacionadas a los suministros de los frentes guerrilleros. También hace referencia a las tareas asumidas por las féminas en la guerrilla como parte del Primer Frente Oriental “José Martí” y luego del Tercer Frente Oriental “Mario Muñoz Monroy”. El trabajo persigue el enriquecimiento de la historia regional en la etapa de la Guerra de Liberación Nacional, desde la perspectiva de género.

Abstract

This research performs an analysis of the participation of women in combating guerrilla in the Sierra Maestra in the years 1957 and 1958. The study is based on the economic, political and social context which existed in Cuba in the Decade of the 50, and that triggered the armed insurrection. It addresses as Cuban women became involved in clandestine activities against the dictatorship of Fulgencio Batista, specifically in those related to supplies of the guerrilla fronts. Also refers to the tasks assumed by feminists in the guerrilla movement as part of the first Eastern front "José Martí" and after the third "Mario Muñoz Monroy" Eastern front. The work pursues the enrichment of the regional history in the stage of the war of national liberation, from the gender perspective.

Índice

Introducción	1
Capítulo 1: Por los caminos de la clandestinidad	9
1.1 Contexto económico, político y social de Cuba previo al estallido insurreccional.	9
1.2 Actividades clandestinas de las mujeres en los suministros a los frentes guerrilleros.	17
Capítulo 2: Desde los frentes orientales	27
2.1 Actividades desarrolladas en el Primer Frente Oriental “José Martí”	27
2.2 Actividades desarrolladas en el Tercer Frente Oriental “Mario Muñoz Monroy”	38
Conclusiones	48
Fuentes Consultadas	
Anexos	

Introducción

En el proceso revolucionario cubano las mujeres siempre han mostrado rebeldía e intransigencia, así como capacidad para asumir tareas difíciles en los ambientes más angostos. En la época colonial, la esclava Carlota, las mambisas Mariana Grajales, María Cabrales, Amalia Simoni, Bernarda Toro, Rosa la Bayamesa, Carmita Cancio, Adela Ascuy, Isabel Rubio, María Hidalgo, así como la comandante Mercedes Sirven Pérez-Puelles, entre otras menos conocidas, fueron ejemplos del arrojo femenino en la lucha contra el colonialismo español.¹ Por otro lado, en las primeras décadas de república neocolonial, se involucraron en las protestas contra los gobiernos al servicio de Estados Unidos, particularmente frente a la dictadura de Gerardo Machado; en esta etapa la joven América Lavadí Arce conoció los horrores de las persecuciones, torturas y prisiones del machadato por sus actividades revolucionarias.²

El golpe de estado del 10 de marzo de 1952, protagonizado por Fulgencio Batista a solo tres meses de las elecciones presidenciales, agudizó los graves problemas que enfrentaba la sociedad cubana, al violentar la democracia burguesa e instaurar una férrea dictadura militar. El cuartelazo indignó a sectores populares, organizaciones políticas y de masas donde las mujeres estaban integradas. En las acciones que marcaron el inicio de la insurrección armada contra el régimen, participaron las revolucionarias Melba Hernández Rodríguez del Rey y Haydee Santamaría Cuadrado quienes se convirtieron en un paradigma para sus semejantes, al respecto Rolando Castillo afirma que:

Desde el momento en que tras los siniestros muros del Moncada, se empinaron las figuras de Melba y Haydee, las mujeres cubanas pasaron de una simple posición opositora [...] a la ideología alimentada en sus intereses emancipadores. Las bombas, los cocteles molotov, las armas iban de un lado a otro bajo las faldas de las valientes milicianas del 26 de Julio, a riesgo de sus vidas [...].³

¹ Acela Caner Román: "Mujeres cubanas y el largo camino hacia la libertad". Disponible en <http://librinsula.bnjm.cu/1-205/2004/agosto/31/documentos/documento104.htm> [Consultado el 13.1.2017]

² Sección de Historia de la Dirección Política de las FAR: *Mujeres en Revolución*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978. p. 71.

³ Rolando Castillo Montoya: *Clandestinas*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1981.p. 7.

La historiografía cubana sobre la etapa insurreccional se identifica comúnmente con el lapso transcurrido, desde el golpe militar del 10 de marzo de 1952 hasta la caída del régimen de Batista, el 1 de enero de 1959. Esta se caracteriza por poseer múltiples textos testimoniales y de compilación, así como monografías sobre cuestiones militares. Si bien es cierto, que la producción en torno al periodo insurreccional es extensa, paradójicamente resulta insuficiente, dada la ausencia de estudios integrales y de síntesis⁴ donde incluya a las mujeres.

De igual forma, las apologías y subjetivismos presentes en obras tanto nacionales como extranjeras han dificultado la científicidad del análisis, mientras que la diversidad de las temáticas y la dispersión de la información obstaculizan la labor de aquellos investigadores interesados en este proceso.⁵ Por otro lado, la participación de las mujeres en la lucha guerrillera no ha sido sistematizada, pues el tema solo ha sido reflejado tangencialmente en algunos textos, pero sin la intención de realizar un análisis íntegro de este fenómeno. Esta cuestión ha ganado espacio y visibilidad en la historiografía doméstica, mediante biografías y compilaciones realizadas a las féminas que desempeñaron un papel protagónico en la guerrilla.

En este sentido sobresalen los textos dedicados a Celia Sánchez Manduley: *Celia la flor más autóctona de la revolución*, de Adelaida Béquer Céspedes; *Celia apuntes para una biografía* de Pedro Álvarez Tabío y *Celia, mi mejor regalo*, escrito por Eugenia Palomares Ferrales, quien fuera ahijada de bautismo e hija de crianza de la guerrillera. En torno a las heroínas del Moncada y también guerrilleras, Melba Hernández Rodríguez del Rey y Haydée Santamaría Cuadrado, se publicaron, *Melba mujer de todos los tiempos* de Margarita Iliástigui y Gladys R. Álvarez; así como el libro, *Haydée hace falta tu voz* del compilador Camilo Pérez Casal respectivamente.

El quehacer revolucionario de Vilma Espín Guillois ha sido reflejado en obras como *Vilma: la flor más universal de la Revolución* de la combatiente Ligia Trujillo Aldama y en *Vilma Espín: el fuego de la libertad* de las compiladoras

⁴ Servando Valdéz: "La historiografía sobre la etapa insurreccional", en Rolando Rensoli Medina: *La historiografía en la Revolución cubana. Reflexiones a 50 años*, Editorial Historia, La Habana, 2010, p.194.

⁵ Pérez Rivero: "La historiografía militar en la Revolución Cubana", en *La historiografía en la Revolución cubana. Reflexiones a 50 años*, Editorial Historia, La Habana, 2010,p. 225.

Yolanda Ferrer y Carolina Aguilar. Es evidente que el objetivo de estas investigaciones no es visualizar el desempeño de las mujeres en la lucha guerrillera holísticamente, pues persiste la mirada conservadora de subrayar la excepcionalidad, algo de lo que aún adolece la historiografía cubana nacional y regional.

Los estudios específicamente relacionados con el concurso de las féminas en la guerrilla son los dedicados al Pelotón Mariana Grajales, entre ellos, el libro *Marianas en combate*, que recoge la entrevista brindada por Teté Puebla, segunda al mando, a la editora Mary- Alice Waters⁶. Por otro lado, el texto, *Las mujeres en Cuba: Haciendo una revolución dentro de la Revolución* de las autoras Vilma Espín, Asela de los Santos y Yolanda Ferrer, también brinda información sobre esta escuadra pero no profundiza en la participación de las mujeres en la Sierra Maestra. Es evidente que los estudios sobre el tema en cuestión son todavía insuficientes, situación motivada fundamentalmente por la dispersión de la información y por la poca utilización de las fuentes orales relacionadas con este fenómeno. Por ello, son necesarios estudios que aborden de manera más integral las actividades desempeñadas por las mujeres en la guerrilla.

En este sentido, la presente investigación plantea como **problema científico**: ¿Cómo se manifestó la participación de las mujeres en la lucha guerrillera en la Sierra Maestra en los años 1957 y 1958?; por consiguiente, lleva como **título**: La participación de las mujeres en la lucha guerrillera en la Sierra Maestra en los años 1957 y 1958. De modo tal, que el **objeto de estudio** son las actividades realizadas por las mujeres en la lucha guerrillera en la Sierra Maestra en los años 1957 y 1958, lo cual permite asumir como **objetivo**: analizar la participación de las mujeres en la lucha guerrillera en la Sierra Maestra en los años 1957 y 1958. La **hipótesis** planteada está dada en que la participación de las mujeres en la lucha guerrillera en la Sierra Maestra en los años 1957 y 1958, se manifestó en múltiples actividades que abarcaron desde las labores domésticas hasta la de combatiente; las cuales contribuyeron a la sobrevivencia de la guerrilla y al fortalecimiento del Ejército Rebelde en esa zona.

⁶ Presidenta de la Editorial Pathfinder estadounidense

El espacio geográfico es la Sierra Maestra, macizo montañoso que se extiende de oeste a este a lo largo de la costa sur de la región oriental cubana, desde Cabo Cruz hasta la Cuenca de Guantánamo con una extensión total de 250 kilómetros,⁷ ya que fue aquí donde comenzó la lucha guerrillera y por ende la participación de las mujeres en la misma. Sin embargo, el término Sierra Maestra no solo se suscribe al espacio geográfico, pues también es utilizado historiográficamente para denominar la lucha en las montañas. En este trabajo se analizará el fenómeno en el Primer Frente Oriental José Martí y en el Tercer Frente Oriental Mario Muñoz Monroy, aunque este último por el propio desarrollo de la guerra extendiera sus funciones fuera de los marcos de la Sierra Maestra.

El período escogido para analizar la cuestión planteada son los años 1957 y 1958⁸. En 1957 empezó directamente la incorporación de las mujeres a la lucha guerrillera y 1958 es el año en que concluye la Guerra de Liberación Nacional y por ende el concurso de las mujeres dentro de la guerrilla.

En correspondencia con los métodos de investigación que sugieren las Ciencias históricas, en el desarrollo de este estudio se empleó el método histórico-lógico para analizar la participación de las mujeres en la lucha guerrillera de manera cronológica. Se sitúa como antecedente sus actividades en la clandestinidad, también se tuvo en cuenta a la hora de lograr una concatenación entre las actividades asumidas por las féminas con los sucesos acaecidos en el período histórico y el espacio geográfico seleccionado. Paralelamente se utilizó el método de análisis-síntesis con el propósito de determinar las cuestiones esenciales relacionadas con la participación de las compañeras en la lucha guerrillera en la Sierra Maestra, a partir de la información obtenida por las diversas fuentes.

De gran importancia fue el empleo de la entrevista, técnica ampliamente utilizada en esta investigación, al posibilitar la recopilación cualitativa de información mediante el testimonio directo de participantes en el fenómeno que se analiza. Las entrevistas realizadas a mujeres partícipes en la lucha guerrillera en la

⁷ Pedro Álvarez Tabío: "Carácter y etapas de la guerra revolucionaria", en: *Cinco Palmas*, La Habana, 1: 27, mayo de 1994.

⁸ Aunque es necesario aclarar que la lucha guerrillera en Cuba se inició en 1956 con la llegada de los expedicionarios del yate Granma.

Sierra Maestra propició la obtención de datos que favorecieron el desarrollo del estudio en cuestión.

En el informe científico son recurrentes los términos participación y lucha guerrillera, de ahí la necesidad de conceptualizarlos para lograr una mejor comprensión del análisis realizado. En este trabajo se asume el concepto de participación de Fernando de la Riva en *Gestión participativa de las asociaciones*, este autor considera que participar es algo más que asistir o estar presente, aunque esto sea una condición necesaria para que se produzca la participación, es tener o tomar parte, intervenir, implicarse, supone, en consecuencia, que la "presencia" es activa, comprometiendo a la persona, en mayor o menor medida.⁹

En relación a lucha guerrillera, durante el proceso investigativo se consultaron obras provenientes de las ciencias militares y las ciencias históricas, no encontrándose la definición del término, razón por la cual la autora de este trabajo elaboró un concepto, a partir de los criterios abordados por Fidel Castro¹⁰ y Ernesto Guevara¹¹. En este sentido, para los efectos de esta investigación la lucha guerrillera es aquella que posee un carácter irregular y se desarrolla en zonas principalmente rurales, los combatientes aprovechan al máximo las ventajas del terreno, mantienen vigilancia permanente sobre el enemigo y realizan con rapidez los movimientos, con el objetivo de atacar al contrario – generalmente mediante el factor sorpresa– causarle bajas y quitarle armas. En este tipo de lucha es imprescindible el concurso de las masas, pues aunque la guerrilla es el núcleo armado, su gran fuerza radica en la población.

El tema cuenta con diversas fuentes que no han sido suficientemente trabajadas, pues se conserva mucha documentación sobre este periodo al interior de museos, centros de estudios, bibliotecas y hemerotecas. Para la realización de este trabajo se consultaron documentos ubicados en el Complejo Histórico del III

⁹ Citado por: Aída Rosa Gómez: "La participación, categoría fundamental para el autodesarrollo comunitario", en: <http://www.innovaciontec.idict.cu/innovacion/article/download/87/87> [Consultado el 20.05.2016]

¹⁰ Fidel Castro Ruz: *Sobre temas militares*. Imprenta Central de las FAR, La Habana, 1990. p. 129.

¹¹ Ernesto Guevara de la Serna: *La guerra de las guerrillas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.p.33.

Frente Oriental “Mario Muñoz Monroy” que registran los nombres y las actividades desarrolladas por mujeres integradas al mismo. Se revisó además una variada producción bibliográfica de la etapa insurreccional que se encuentra en instituciones como el Memorial Vilma Espín, el Centro de Estudios sobre Lucha Clandestina, el Museo de la Lucha Clandestina, y en las bibliotecas Elvira Cape, Abel Santamaría y de la Universidad de Oriente Francisco Martínez Anaya.

Entre las obras que apoyaron la realización de la investigación estuvo el libro *Contra todo obstáculo* de las autoras Vilma Espín Guillois, Asela de los Santos y Martha Verónica Álvarez Mola, dedicado al abastecimiento de los luchadores(as) clandestinos a los frentes guerrilleros y a aquellas mujeres involucradas con la guerrilla y que han recibido poco tratamiento historiográfico. Por su parte, Ernesto Guevara en *Pasajes de la guerra revolucionaria* se acercó a la labor de las féminas como enlaces del Ejército Rebelde y en *La Guerra de las guerrillas*, analizó la importancia de las tareas asumidas por ellas en los campamentos rebeldes.

En *7RR la historia de Radio de Rebelde* de Ricardo Martínez Vítores, permite resaltar el accionar de las guerrilleras en la emisora instalada en la Sierra Maestra. En el libro *III Frente a las puertas de Santiago*, su autor Gerónimo Álvarez Batista se adentra en las labores asumidas por las mujeres como parte de ese bastión guerrillero y en ese mismo sentido se encuentra el libro del comandante Juan Almeida Bosque, *La Sierra Maestra y más allá*. Por su parte, Andrés Castillo Bernal en *Cuando esta guerra se acabe*, da a conocer algunas misiones asumidas por estas en la guerrilla.

Estos estudios aunque no se proponen analizar la participación de las mujeres en la lucha guerrillera, revelan varios aspectos sobre el quehacer de estas como parte del movimiento guerrillero, lo que posibilita abordar el fenómeno de manera más abarcadora. De igual forma las biografías y compilaciones realizadas sobre mujeres descollantes en la guerrilla, como las de Celia Sánchez, Vilma Espín¹² ofrecen información sobre las actividades de sus protagonistas como luchadoras de la sierra y el llano; pero también permiten conocer la participación de otras en

¹² Ver estado del tema

la Guerra de Liberación Nacional, que fueron sus compañeras de lucha, cuyo accionar no ha sido suficientemente abordado.

En otro sentido, los artículos y entrevistas a combatientes publicados en revistas, periódicos y portales digitales,¹³ si bien ofrecen una información reiterada y sin un nivel de profundidad acerca del objeto de estudio, aportan datos a la investigación. De igual manera los testimonios de mujeres que fueron partícipes de la lucha guerrillera en la Sierra Maestra fueron imprescindibles en este estudio, pues muchas informaciones aquí expuestas estaban en los recuerdos de estas protagonistas, cuyas memorias, el tiempo de forma inexorable se encarga de distorsionar. Por ello se volvió una necesidad imperiosa triangular constantemente los datos obtenidos de las entrevistas con otras fuentes, para obtener la información lo más verídica posible.

El trabajo está estructurado en dos capítulos, subdivididos en dos epígrafes cada uno. El primero titulado, “Por los caminos de la clandestinidad”, aborda el contexto económico, político y social que propició el comienzo de la insurrección armada, y las actividades de las mujeres en la lucha clandestina, en función de recopilar y llevar suministros a los frentes orientales. Mientras que el segundo bajo el nombre “Desde los frentes guerrilleros”, analiza el desempeño de las compañeras como parte del Primer Frente Oriental “José Martí” y Tercer Frente Oriental “Mario Muñoz Monroy”.

La investigación sobre la participación de las mujeres en la lucha guerrillera en la Sierra Maestra contribuye al enriquecimiento de la historia de la región oriental en el período de Guerra de Liberación Nacional y a la de Cuba en general, al ser las mujeres integrantes importantes de la misma. También posibilita resaltar la labor de revolucionarias que han recibido poco tratamiento en los estudios historiográficos. El trabajo puede ser utilizado como material de apoyo al Curso Optativo de Género, pues la participación de las mujeres en la lucha guerrillera implicó la transformación de las relaciones tradicionales de género, pues la acción bélica está categorizada como un espacio exclusivamente para hombres y de hombres, por lo que la intervención femenina no es considerada socialmente significativa. Esta investigación se convierte en un intento de

¹³ Revistas *Verde Olivo*, *Combatiente* y los periódicos *Sierra Maestra* y *Granma*

superar el obstáculo de mantener la creencia y sobre todo la opinión de que la guerra es un lugar sólo de varones; y por ende, permitirá distinguir la posición de las mujeres dentro de la lucha guerrillera.

Capítulo 1 Por los caminos de la clandestinidad

1.1 Contexto económico, político y social de Cuba previo al estallido insurreccional

La década del 50 representa para la historia de la nación cubana, un periodo de cambios sustanciales en la república iniciada en 1902. Estos años estuvieron marcados por las consecuencias políticas, económicas y sociales del golpe de estado protagonizado por Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952. Esta circunstancia se convirtió en el detonante para que se gestara una situación revolucionaria en toda la Isla, la cual tendría como principal objetivo derrocar la tiranía batistiana, que truncó el ritmo constitucional del país lo cual trajo consigo la agudización de los problemas de la sociedad neocolonial cubana.

El contexto político de Cuba previo al cuartelazo, era el de un país que intentaba vivir dentro de la senda constitucional, pues a pesar de ser aprobada la democrática y burguesa Constitución del 40, aún las leyes complementarias no se habían firmado. Luego de 11 años de Batista en el poder, el autenticismo ganó la magistratura del país en 1944, con la elección de Ramón Grau San Martín, y Carlos Prío Socarrás en 1947, como representantes del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico). Ambas gestiones, contrarias a su programa de gobierno se caracterizaron por exacerbar la corrupción administrativa, causante de grandes escándalos en la sociedad cubana, la bolsa negra, el pistolero, la anarquía, el nepotismo y el divisionismo obrero, mientras que la falta de independencia económica, se manifestó en una evidente inestabilidad política.¹⁴

El descrédito y la impopularidad de los gobiernos auténticos en el poder causa una ruptura dentro del autenticismo, que provoca el surgimiento en 1947 de una nueva organización liderada por el senador Eduardo Chibás, bajo el nombre de Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo). El objetivo de este era luchar contra la corrupción y cumplir con los principios de independencia económica, libertad política y justicia social, traicionados por Grau y Prío. La ortodoxia ganó un gran respaldo popular, pero luego de la muerte de su líder quedó un vacío, pues no hubo dirección consecuente que lo sustituyera; sin embargo, la juventud

¹⁴ E. Vignier y G. Alonso: *La corrupción política y administrativa en Cuba (1944-1952)*, p. 29.

ortodoxa, tenía preceptos radicales en torno a la situación del país y la necesidad de modificarla. No en vano la mayor parte de los hombres y mujeres que hicieron la revolución saldrían de la cantera creada por Chibás.¹⁵

En medio de este panorama de crisis dentro del partido gubernamental y auge de la ortodoxia, fueron planificadas para el primero de junio de 1952 las elecciones generales que llevarían al poder a un nuevo presidente a la República de Cuba. El PRC (A), a pesar de que evidentemente había disminuido su fuerza y prestigio, lanzó como candidato al ingeniero Carlos Hevia, mientras que el PPC (O) puso sus esperanzas en el abogado y profesor universitario Roberto Agramonte. Fulgencio Batista luego de su regreso al país en 1948, logró crear un partido con unos pocos políticos carentes de simpatías y credibilidad, bajo el nombre de Partido de Acción Unitaria (PAU) y por él se postuló para alcanzar la alta magistratura.

Batista tenía la convicción de que no alcanzaría nuevamente el poder por la vía legal, una vez que las encuestas reflejaban la victoria del representante ortodoxo. Esta situación lo llevó a movilizar sus influencias en la institución armada e inició las conspiraciones para alcanzar el poder mediante un golpe militar, bajo el pretexto de que el presidente Prío preparaba un autogolpe de Estado. Batista en contubernio con la embajada yanqui en La Habana y sus incondicionales expulsados del ejército y la marina, así como oficiales activos en los regimientos de Columbia y la Cabaña, en la fuerza aérea, el Castillo de la Punta (sede de la marina de guerra) y la policía nacional, integraron la maquinaria golpista que en pocas horas instauraron en el país un régimen tiránico.¹⁶

El lunes 10 de marzo de 1952, el pueblo cubano amaneció con la noticia de que Fulgencio Batista se encontraba en el Campamento de Columbia, y que claramente se había consumado un golpe de estado. El resto de las guarniciones militares del país acataron el cuartelazo, mientras que en el palacio de gobierno reinaba la incertidumbre provocada por la gravedad de la situación.

¹⁵ Elena Alavez: "El chibatismo ortodoxo", en Ana Suárez Díaz (Coord.): *Retrospectiva crítica de la Asamblea Constituyente*, pp.72-93.

¹⁶ Mario Mencía: "El golpe de estado del 10 de marzo de 1952", en Enrique Oltuski, Héctor Rodríguez y Eduardo Torres- Cuevas (Comp.): *Memorias de la Revolución* pp.19-20.

Sin embargo, Carlos Prío ante el brutal panorama y en fiel muestra de su apatía, solo le comentó a la prensa su confianza en los cubanos para resistir el alevoso ataque¹⁷. Por otro lado, el nuevo gobierno fue reconocido por los Estados Unidos el 27 de marzo, de esta manera, recibía el apoyo público de los círculos de poder estadounidenses¹⁸.

Las primeras medidas dictadas por el usurpador Fulgencio Batista, evidenciaban el carácter dictatorial del nuevo mandato. En las fuerzas armadas se hacían patentes las restituciones, destituciones, ascensos y traslados de modo que solo ostentaron cargos, personas que armonizaban con el nuevo orden. El senado y la cámara de representantes cesaron sus funciones y lógicamente las elecciones generales quedaron pospuestas indefinidamente. Paralelamente se prohibió el derecho a huelga durante 45 días, entró en vigor la Ley de Orden Público y se ilegalizaron las reuniones de más de dos personas; así como, cualquier manifestación contra el gobierno.¹⁹

La Constitución del 40 fue sustituida por la Ley Fundamental de la República, más conocida como los Estatutos Constitucionales, donde se establecía un gobierno compuesto por el presidente, un consejo de ministros y un consejo consultivo, cuyos miembros eran designados por el propio presidente, al igual que los magistrados del Tribunal Supremo de Justicia. Es decir, Batista detentaba el poder ejecutivo, legislativo y determinaba sobre el judicial. Con el fin de consolidar su dominio derogó la autonomía de los gobiernos provinciales y municipales, facilitó la instauración de gobernadores y alcaldes fieles a él; mientras que, para evitar competencia política suprimió el Código Electoral y derogó los derechos de las organizaciones políticas.²⁰

Desde el punto de vista económico cuando se produjo el cuartelazo, existía una coyuntura propicia para el crecimiento de la economía provocada por la Guerra de Corea, que había incrementado la demanda de azúcar. No obstante, la política económica de Batista tenía como base los programas elaborados por las

¹⁷ Mario Mencía: *El grito del Moncada*, pp. 69-70.

¹⁸ Susana Callejas Opisso, Oscar Loyola Vega, Horacio Díaz Pendás, *et al.* : *Historia de Cuba*, p.252.

¹⁹ Mario Mencía: "El golpe de estado del 10 de marzo de 1952", en Enrique Oltuski Ozacki, Héctor Rodríguez LLompart y Eduardo Torres- Cuevas (Comp.) : *ob.cit.*p.26.

²⁰ *Ibíd.* p. 28.

corporaciones burguesas y el Informe Truslow²¹, en los que había un consenso en cuanto a disminuir las conquistas obreras. Además desde los primeros meses Batista amplió las facultades del Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar (ICEA) y adoptó la restricción de las zafras como política gubernamental, lo que equivalía a disminuir los niveles de empleo. Las protestas de trabajadores y colonos no se hicieron esperar, mientras que los industriales que habían impulsado un aumento de la producción al calor de la guerra, se vieron muy afectados, amén de que los precios del dulce descendieron.²²

La sociedad cubana marcada por grandes desigualdades, entró en un caos mayor. Los trabajadores asfixiados por las altas tarifas de las compañías de electricidad y de teléfonos, así como por los altos precios de los alquileres; ahora se le sumaba la indignación por la supresión de sus derechos individuales y la eliminación de las pocas garantías obtenidas de la democracia burguesa. El contexto era desgarrador, nuevamente fuerzas reaccionarias dominaban la isla, pero la respuesta popular no se hizo esperar y ese sería el comienzo del fin para la dominación neocolonial que sufría Cuba durante cinco décadas.

La juventud cubana encabezada por el estudiantado fueron los primeros en reaccionar y rechazar el golpe de estado. Por el oriente del país los alumnos de la Federación de Institutos de Oriente, la Federación Local de Centros de Segunda Enseñanza y el Instituto de Santiago de Cuba, no se hicieron esperar para expresar su oposición. Paralelamente en La Habana hacia la colina universitaria acudieron centenares de estudiantes desde que se conoció la noticia en la madrugada, al tiempo que los dirigentes de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) se entrevistaban con Carlos Prío en el Palacio Presidencial para que les diera armas.²³ Posteriormente, protagonizarían el entierro simbólico de la Constitución de 1940, el 6 de abril de 1952 en la Fragua Martiana.

²¹El Informe Truslow es el resultado de una investigación realizada en 1950 por especialistas estadounidenses que reconocieron el estancamiento de la economía cubana, tenía como objetivos esenciales la búsqueda de caminos que facilitarían la inversión norteamericana y la toma de medidas que evitaran el desplome del sistema neocolonial en el país.

²²Francisca López Civeira: *Cuba entre 1899 y 1959*. Disponible en : <http://claroline.csh.uo.edu.cu/claroline/document/document.php> [Consultado el 14.06.2016]

²³ Mario Mencía: *ob. cit.* pp. 98-99.

Las mujeres cubanas también mostraron su rechazo al nuevo orden desde la constitución del Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano, que posteriormente pasaría a denominarse Frente Cívico de Mujeres Martianas. Esta organización surgió en La Habana en noviembre de 1952, y su accionar se extendería a varias localidades del país; sus integrantes eran obreras, amas de casa, estudiantes, profesionales, así como empleadas de mayores y menores ingresos. En el acto de fundación efectuado en el Salón de los Mártires de la FEU, se congregaron alrededor de 40 mujeres, una de sus fundadoras Aida Pelayo expresó la necesidad de la convocatoria: “[...] por la decisión conjunta de luchar por el derrocamiento de la dictadura, y contribuir con nuestra ayuda y esfuerzos a instalar en el poder al pueblo, y gobernarnos de acuerdo a sus aspiraciones y voluntad soberana.” Entre los principios que regían la organización estaban el de dirección colectiva, la disciplina, la responsabilidad, la recaudación de fondos y la aceptación de la línea revolucionaria trazada por la organización.²⁴

Las actividades se desarrollarían tanto en el marco legal como clandestino y mantendrían una política de ayudar a todos los combatientes sin distinción de organizaciones revolucionarias. Las compañeras se dedicaron a realizar acciones de agitación en actos públicos, propiciar encuentros, distribuir propagandas orientadas a despertar el espíritu de lucha del pueblo, asistir a los presos políticos, ir a la morgue a identificar mártires, así mismo atender a los familiares de estos y de presos revolucionarios. El desempeño de estas misiones hizo que sobre varias de estas féminas recayera la represión del régimen.²⁵

En este contexto de rechazo popular al golpe de Estado, todo el andamiaje político tradicional burgués entró en una profunda crisis, de ahí que no existiera una proyección concreta de enfrentamiento al golpe. Las propuestas de los diferentes partidos políticos para disputarle el poder a Batista fueron diversas, entre ellas se consideraba la vía legalista -PPC (O)-; la electoralista - PRC(A)- y la frenteunionista -PSP-; mientras que, la senda insurreccional la tomarían organizaciones como la Triple Alianza, Acción Libertadora y el Movimiento

²⁴ Carmen de Castro Porta: *La lección del maestro*, pp. 29-30.

²⁵ *Ibíd.* p.3.

Nacional Revolucionario, pero adoptaron métodos y prácticas terroristas, así como el putchismo.²⁶

Paralelamente el joven abogado Fidel Castro Ruz, adoptaría una estrategia de lucha armada contra el régimen, alrededor de su figura se nuclearon jóvenes militantes de la ortodoxia, de pensamiento radical y extracción humilde. Fidel Castro se pronunció contra el régimen de facto en fecha tan temprana como el 14 de marzo de 1952, con su manifiesto ¡Revolución no, zarpazo! .En este desenmascaraba la verdadera intención antiortodoxa del golpe, condenaba al indigno régimen y alentaba a los cubanos a la lucha contra la dictadura al enunciar: “Cubanos hay tirano otra vez, pero habrá otra vez Mellas, Trejos y Guiteras. Hay opresión en la patria, pero habrá algún día otra vez libertad.”²⁷

El joven abogado consideraba factible combatir al ejército batistiano y vencerlo. En consecuencia, inició un movimiento con carácter secreto y selectivo en el que se enrolaron más de 1500 jóvenes, quienes asistirían a diferentes prácticas militares con el propósito de realizar una acción armada que fuera secundada por el apoyo popular para propiciar la caída del régimen.²⁸ Paulatinamente de ellos surgió la organización conocida como el Movimiento, una fuerza de civiles que una vez adiestrados militarmente podrían derrocar al tirano. Es válido destacar que en su proyecto insurreccional Fidel Castro no pretendía obtener el apoyo de ex militares.²⁹

El Movimiento inicialmente se dedicaría a la compra de armas y municiones, así como a efectuar una labor de propaganda clandestina. En este sentido salieron a la palestra pública entre mayo y agosto de 1952, órganos como, *Son los Mismos* donde se denigraba a la dictadura y *El Acusador*. En este último no solo se denunciaba a los golpistas, sino que se dirigía contra las debilidades de la dirigencia del partido ortodoxo y su incapacidad para guiar al pueblo. En el último número de este periódico se publicaron las notas editoriales, “Yo acuso” y

²⁶Pedro Álvarez Tabío y Mario Mencía: “Despotismo y Revolución (1952-1958). Disponible en [http:// claroline.csh.uo.edu.cu/claroline/document/document.php](http://claroline.csh.uo.edu.cu/claroline/document/document.php) [Consultado el 21.02.2017]

²⁷ Mario Mencía: *ob.cit.* p. 133.

²⁸ Roberto Pérez Rivero: *La guerra de liberación nacional*, p. 10.

²⁹ Pedro Álvarez Tabío y Mario Mencía: *ob.cit.*

“Recuento Crítico”, donde Fidel Castro bajo el seudónimo de Alejandro se refiere a ambas problemáticas.³⁰

El año 1953 sería de vital importancia para el pueblo cubano, al conmemorarse en enero el centenario del natalicio de José Martí. Hombres y mujeres verían en este aniversario un motor impulsor, de ahí que se conociera a esta nueva vanguardia revolucionaria como la Generación del Centenario. En esos instantes, el joven Fidel Castro había decidido asumir un camino independiente y elaborar su propio proyecto táctico y estratégico insurreccional para subvertir el orden neocolonial existente. El abogado percibe la necesidad de que surgieran nuevos dirigentes no comprometidos con el sistema político vigente y cuya procedencia y/o posiciones los identificaran con los sectores más humildes de la sociedad.³¹

La primera acción armada llevada a cabo por el Movimiento se desarrolló el 26 con el asalto al cuartel Moncada en Santiago de Cuba, la plaza militar más importante fuera de la capital, y el ataque simultáneo al cuartel Carlos Manuel de Céspedes en la ciudad de Bayamo, para impedir el traslado de fuerzas batistianas que pudiesen apoyar a las de Santiago de Cuba. Esta acción concebía la toma del hospital provincial Saturnino Lora, allí estuvieron presentes Melba Hernández Rodríguez del Rey y Haydee Santamaría Cuadrado en calidad de enfermeras, acompañando al doctor Mario Muñoz Monroy. Ambas se habían dedicado al traslado de armas desde la Habana hacia la capital oriental, pero exigieron su derecho a participar en la acción, a causa de ello fueron apresadas y enjuiciadas bajo la Causa 37/53, luego sancionadas a siete meses de privación de libertad y trasladadas al Reclusorio Nacional de Mujeres en Guanajay.³²

La participación de Melba Hernández y Haydee Santamaría en los sucesos de julio de 1953, así como la firme actitud asumida por ellas ante las torturas y vejaciones de los sicarios de la dictadura, fue un incentivo para que muchas mujeres decidieran apostar todo a la causa revolucionaria. En este sentido la líder ortodoxa santiaguera Gloria Cuadras, se dedicó a salvar los restos de los

³⁰ Mario Mencía: *ob.cit.* p. 244.

³¹ Sergio López Rivero, María A. Marqués y Zaida Purón: *Emigración y clandestinidad en el M 26-7. La emisión de bonos*, p. 50.

³² Margarita Ilisástigui y Gladys Álvarez: *Melba mujer de todos los tiempos*, p. 62.

caídos en el asalto al Moncada e impedir por todos los medios que los ocultaran para siempre sin gloria alguna. En esa tarea contó con la colaboración de María Luisa Baró y Zoila Ferrer quienes se ingeniaron para crearles una sepultura individual a los nueve combatientes sepultados en fosas comunes en el Cementerio de Santa Ifigenia.³³

También debe destacarse la labor de las jóvenes María Teresa Taquechel Manduley y Alba Griñán, quienes se encaminaron a la Colonia Española y al Hospital Civil para acompañar a combatientes heridos por las acciones. En esta dirección establecieron una red de protección y apoyo que fue ampliada con las compañeras Cecilia y Rosa Chade, Nilsa Espín Guillois, María Teresa Valentino y otras. La labor de estas muchachas se extendió después a la Cárcel de Boniato, donde llevaron mensajes, ropas, alimentos y medicinas, además organizaron la atención a los detenidos de forma que todos tuvieran quien los visitara y apoyara. En esta tarea también se involucraron Marta Meléndez, Cuca Mont y su hermana.³⁴

Los sucesos del 26 de julio fracasaron desde el punto de vista militar, pero representaron una victoria política-ideológica, al quedar demostrado la existencia de un grupo de jóvenes dispuestos a derrocar la dictadura batistiana, con el ataque a su eslabón más fuerte: la institución armada. Desde ese momento el pueblo de Cuba apoyaría a los moncadistas y principalmente a su líder Fidel Castro Ruz, quien despuntaría como máximo exponente de la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista. La conciencia revolucionaria se fortaleció y aumentó el enconamiento de las masas populares contra el régimen, lo que provocó un ascenso en la resistencia clandestina en las ciudades, donde las mujeres desempeñaron un papel determinante al ser partícipes de múltiples actividades en la clandestinidad.

1.2 Actividades clandestinas de las mujeres en función de los suministros a los frentes guerrilleros.

³³ Marta Cabrales: *El rostro descubierto de la clandestinidad. Memorias de Gloria Cuadras*, p.72.

³⁴ Orlando Segundo Arias: "En la hora más amarga: la solidaridad de las mujeres santiagueras con los moncadistas presos", en Reynaldo Cruz Ruiz y Rafael Borges Betancourt (Comp.): *Santiago Insurreccional*, p. 31.

Las acciones del 26 de julio de 1953 marcaron un antes y un después en la lucha del pueblo cubano, a partir de ese momento comenzaba la insurrección armada, que se extendería por cinco años, cinco meses y cinco días hasta el triunfo revolucionario en enero de 1959. Las actividades clandestinas se recrudecieron en las principales ciudades del país y las mujeres cubanas como parte de esa generación revolucionaria, desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo de las mismas, la mayoría de las involucradas eran muy jóvenes y se sumaban a la lucha por el profundo rechazo a todo lo que estaba ocurriendo en la isla.

El 20 de febrero de 1954 Melba Hernández y Haydée Santamaría fueron puestas en libertad. Con su salida asumieron la dirección provisional del movimiento revolucionario a propuesta de Fidel Castro y aprobado por el resto de los compañeros presos. Entre las tareas encomendadas para la reorganización de la lucha, estuvo la divulgación del folleto *Mensaje a Cuba que sufre*, aglutinar las fuerzas dispersas en las provincias occidentales y la importante tarea de editar y distribuir el alegato de defensa *La historia me absolverá*.³⁵ El texto, luego de varias campañas para su financiamiento, salió a la palestra pública en el mes de junio de 1954, al lograrse imprimir 27 500 ejemplares.³⁶ El mismo devino en programa político de la Revolución, pues destaca que el objetivo de la lucha no solo era eliminar la maquinaria de violencia y corrupción de la dictadura batistiana, sino también, una vez triunfada la Revolución, desplegar una serie de medidas económicas, políticas y sociales que mejorarían la vida nacional cubana.

El alegato de autodefensa tuvo un impacto tremendo en la población cubana, sobre todo en aquella parte decidida a acabar con la tiranía, este causó un gran revuelo en la juventud, que lo convirtió en un especial estímulo. La joven Vilma Espín Guillois refirió al respecto: “[...] Fue la garantía de algo nuevo, quedamos todos fascinados, se hablaba un lenguaje nuevo, en el que se clarificaba un programa alrededor del cual podríamos aglutinarnos para luchar. Era un

³⁵ Margarita Ilisástigui y Gladys Álvarez Porro: *ob. cit.* p. 99.

³⁶ *Ibíd.* p.100.

programa avanzado y atractivo para la juventud.”³⁷ A partir de ese momento muchos cubanos se declararon seguidores de la estrategia esbozada por Fidel Castro, en concordancia con los objetivos y métodos de lucha establecidos por este.

Los meses de 1954 se caracterizarían por una amplia campaña popular a favor de la amnistía política, esta lucha se convirtió en un clamor nacional y finalmente el 2 de mayo de 1955 se aprobó la nueva Ley de Amnistía.³⁸ La salida de Fidel Castro y sus compañeros de prisión impregnó nuevos bríos a la lucha antibatistiana, el 12 de junio se constituyó oficialmente el Movimiento Revolucionario 26 de julio (MR 26-7) en la Habana. Las células de dicha organización se crearon en todo el país, siendo la de Oriente la cardinal, gracias al fuerte movimiento revolucionario que tenía organizado desde 1954 Frank País García en toda la provincia, principalmente en Santiago de Cuba. Vale destacar que este confiaba plenamente en un grupo de compañeras, a quienes les encomendaba diversas y complejas misiones. Entre estas se destacó Vilma Espín, que al ejercer como su chofer, conocía los contactos y se convirtió en su mano derecha³⁹.

Mientras se organizaba el M 26-7 en la Isla, Fidel Castro y un grupo de revolucionarios decidieron partir hacia México y preparar la guerra de liberación que se iniciaría con su posterior retorno al país. El 8 de agosto de 1955 desde tierra azteca, el líder revolucionario redactó el Manifiesto No 1 del Movimiento 26 de julio, donde enunció que en este podrían enrolarse hombres, mujeres, ancianos, obreros, campesinos y estudiantes dispuestos a luchar contra el régimen dictatorial y explicó la importancia de la clandestinidad⁴⁰. Esta concepción de un movimiento de masas permitió que aumentara la incorporación de las mujeres al proceso revolucionario. En este sentido la luchadora clandestina Lilia de Feria Pal⁴¹ (Anexo 1) refiere que además estaban motivadas por el sentimiento de patriotismo, por el dolor y el sufrimiento que provocaban los

³⁷Yolanda Ferrer Gómez y Carolina Aguiar Ayerra (Comp.): *Vilma Espín Guillois: El fuego de la libertad*, p. 39.

³⁸ Margarita Ilisástigui y Gladys Álvarez : *ob.cit.*p.103.

³⁹ Vilma Espín, Asela de los Santos y Martha Álvarez: *Contra todo obstáculo*, p. 35.

⁴⁰ Leonardo Ojeda Borges, Zeida Sánchez Alvisa, Celia Ojeda Guerra, *et al*: *La Revolución cubana 1953- 1980*. Primera parte, p. 322.

⁴¹ Entrevista realizada por la autora a Lilia de Feria Pal, combatiente de la clandestinidad, en su domicilio ubicado en el D-52 apartamento 7, 21.10.2016, 3:00pm.

asesinatos y crímenes cometidos por los esbirros de la dictadura, así como por la pobreza que existía.

La lucha clandestina en la ciudad tenía sus particularidades, se vivía bajo una tensión constante, las detenciones, las amenazas y los asesinatos ocurrían en cualquier momento, no obstante las féminas asumieron con disciplina las tareas asignadas. En los preparativos para el alzamiento de Santiago de Cuba, organizado por Frank País García, Jefe de Acción y Sabotaje, en apoyo al desembarco del yate Granma, estuvieron compañeras como las hermanas Durruty en Palma Soriano, Nayibe e Ibis Atala Medina, Zenaida Díaz y Marta Cabrera, entre otras,⁴² en la confección del uniforme verde olivo para los combatientes. Mientras que en la organización y abastecimiento de los llamados botiquines, varias muchachas tomaron clases impartidas por personal calificado sobre primeros auxilios, entre ellas Arminda Castellanos, Esther María de la Torre, Teresa y Violeta Valentino, Cira Ferrer y Aurelia Medina.⁴³

Las acciones del 30 de noviembre fracasaron desde el punto de vista táctico, al no coincidir el alzamiento con el desembarco de los expedicionarios, sin embargo fue una victoria estratégica al marcar el inicio de la insurrección popular en el llano. Por el otro lado, Celia Sánchez Manduley organizadora del M 26-7 en Manzanillo, tendría la importante misión de preparar la llegada de los combatientes del Granma en la costa sur de Oriente, para ello contó con la colaboración de Eugenia Verdecia Moreno (Geña) y Micaela Riera.⁴⁴ Por intermedio del campesino Crescencio Pérez logró ampliar la red de colaboradores en zonas tan cruciales como Belic, Ojo del Agua, Alegría de Pío, Guaimaral, Palmarito, El Mamey, Sevilla, Las Cajas, Conveniencia, y otros puntos de la ruta general que tendrían que seguir los revolucionarios en su marcha hacia las zonas más intrincadas de la Sierra Maestra.⁴⁵

El desembarco de los 82 expedicionarios ocurrió el 2 de diciembre de 1956 frente a la costa suroccidental, en un punto llamado Los Cayuelos a 2 km de playa Las Coloradas. Con el regreso de Fidel Castro y sus compañeros al país,

⁴² Vilma Espín, Asela de los Santos y Martha Álvarez: *ob.cit.* p.36.

⁴³ *Ibid.* p.37.

⁴⁴ Eliseo Alberto Diego García Marruz: Celia, en *Verde Olivo*, La Habana, 49:27, diciembre de 1981.

⁴⁵ Pedro Álvarez Tabío: *Celia. Ensayo para una biografía*, p 169.

nacía un movimiento guerrillero que iniciaría la Guerra de Liberación Nacional. El nacimiento de la guerrilla significó para el movimiento clandestino una etapa superior de lucha, desde entonces la principal misión sería suministrar al naciente ejército todo lo necesario para asegurar su supervivencia en las montañas. Sin embargo, un suceso puso en tensión a las fuerzas clandestinas, el combate sorpresivo de Alegría de Pío a tres días del desembarco, provocó la dispersión de los combatientes y especulaciones sobre la muerte del líder revolucionario.

En medio de la incertidumbre, Eugenia Verdecia y Celia Sánchez se dirigieron a Santiago de Cuba para reunirse con Frank País en busca de noticias, este les orientó esperar y estar preparados para prestar la ayuda necesaria una vez establecido el contacto con los expedicionarios. Mientras tanto, el 16 de diciembre, Fidel Castro y dos compañeros llegaron a la finca El Salvador en Cinco Palmas, propiedad de Ramón Pérez Montano (Mongo), dos días después llegaron a ese sitio Raul Castro y cuatro combatientes, hecho que marcó el resurgir de la guerrilla. Posteriormente Mongo informó a Celia en Manzanillo y a Frank en Santiago de Cuba el paradero de los revolucionarios. El contactar con los combatientes llenó de esperanzas y fervor al movimiento clandestino, que desde entonces se las ingenió para enviar armas, combatientes y todos los suministros necesarios a los guerrilleros, a pesar del sistema operativo montado por un ejército profesional.⁴⁶

En tan compleja tarea las mujeres tuvieron un rol protagónico y Celia Sánchez fue la primera en enviarles recursos a los combatientes, cuando despachó a Geña, junto a Rafael Sierra y a Quique Escalona para la Sierra Maestra el 23 de diciembre de 1956. La muchacha llevaba bajo su falda ancha 300 balas, 3 fulminantes, así como 9 cartuchos de dinamita, de esta manera burlaron la vigilancia y cumplieron su objetivo con éxito.⁴⁷ El combatiente Juan Almeida Bosque recuerda que la muchacha fue la primera mujer en visitarlos en pleno monte para saber de ellos, la tropa vio su visita como una bendición en medio de tanto infortunio. ⁴⁸Mientras que Raúl Castro, refiriéndose a Geña anotó en su

⁴⁶ Vilma Espín, Asela de los Santos y Martha Álvarez: *ob. cit.* pp. 44-47.

⁴⁷ *Ibíd.* p. 184.

⁴⁸ Juan Almeida Bosque: *¡Atención Recuento!*, p. 349.

diario: “Con heroínas anónimas como estas, que imitan en todo a las mambisas del pasado, no puede haber causa perdida.”⁴⁹

Celia Sánchez se convirtió en la principal vía de comunicación y apoyo del naciente Ejército Rebelde al punto de que Raúl Castro la calificara como, “La Madrina oficial del destacamento”.⁵⁰ De igual forma, Frank País desplegó una intensa labor para avituallar al destacamento guerrillero y le encargó a Celia Sánchez la misión de atender los pedidos de los combatientes, así mismo tener listas las vías para hacerles llegar las provisiones de todo tipo, de forma rápida y segura. Sin embargo, el abastecimiento al Ejército Rebelde entró en una nueva fase a partir de la reunión celebrada el 17 de febrero de 1957 en la finca de Epifanio Díaz, situada en las estribaciones de la Sierra Maestra.

Simultáneamente Fidel Castro había decidido ofrecer una entrevista de prensa al periodista norteamericano Herbert Matthews, jefe de la plana editorial del The New York Times. El corresponsal llegó a la Sierra en compañía de Haydee Santa María (Yeyé), Faustino Pérez y otros compañeros. El objetivo del líder revolucionario, con la presencia de Matthews, era dar a conocer a Cuba y al mundo la existencia de fuerzas guerrilleras contra la dictadura batistiana y desmentir la falsa propaganda del régimen. La entrevista fue publicada el 24 de febrero y tuvo una gran repercusión nacional e internacional.⁵¹

Finalizado el encuentro con el periodista, se celebró la primera reunión de la Dirección Nacional del M 26-7, donde quedó establecido que el movimiento clandestino además de mantener un clima de insurgencia en los pueblos y ciudades, asumía plenamente el sostenimiento y abastecimiento del naciente Ejército Rebelde, lo que implicaba obtener mayor cantidad de recursos. Otro importante acuerdo de este contacto, fue el envío de un refuerzo de combatientes provenientes de la clandestinidad para el destacamento guerrillero.⁵²

En cumplimiento con lo acordado Vilma Espín logró aunar en Santiago de Cuba a un grupo de combatientes y colaboradores cuya misión era adquirir los medios

⁴⁹ Vilma Espín, Asela de los Santos y Martha Álvarez: *ob. cit.* p. 48.

⁵⁰ Pedro Álvarez Tabío: *ob. cit.* p. 186.

⁵¹ Andrés Castillo Bernal: *Cuando esta guerra se acabe. De las montañas al llano*, p. 27.

⁵² Vilma Espín, Asela de los Santos y Martha Álvarez: *ob. cit.* pp. 51-52.

imprescindibles para la vida en campaña de los rebeldes, igualmente la recolección de armas y municiones. Además se creó una verdadera red de compañeras que se encargaron de la compra y trasiego de armas, botas, medias, mosquiteros, colchas, nailon, tela para la confección de uniformes, gorras, hamacas y mochilas. Muchos de estos artículos eran confeccionados clandestinamente por costureras integrantes de dicha red y otras cumplían la misión de trasladar avituallamientos hasta sitios que funcionaban como depósitos, para después ser enviados a su destino final.⁵³

Por otro lado, Frank País adoptó las medidas necesarias para la organización del denominado Movimiento de Resistencia Cívica (MRC), con el objetivo de encauzar hacia la lucha el apoyo de otros sectores de la población. De ahí que el MRC se convirtiera en una organización popular clandestina, integrada por personas de diferentes sectores sociales, incluso de la burguesía, la cual complementaba la lucha armada. El primer comité del MRC se fundó en Santiago de Cuba en los primeros meses de 1957, en él se encontraban las maestras Leyda Sarabia Rodríguez y María Teresa Taquechel Manduley, así como la rentista Hortensia García Vidal. Múltiples eran las actividades de esta organización: recaudaban fondos, recogían medicinas, ropa y otros recursos, además de la organización de una red de casas para el almacenamiento provisional de suministros, de modo que el abastecimiento a los destacamentos guerrilleros se realizaba fundamentalmente sobre la base del MRC.⁵⁴

El incremento de las tareas de suministros, en general trajo consigo la incorporación de muchas compañeras(os), al punto de que a veces familias enteras participaban y por simples que pudieran parecer, eran misiones cargadas de peligro. Electra Fernández López fue una de las mujeres vinculadas a estas tareas y expresó al respecto:

La participación tan amplia y diversa nos llevó a un entusiasmo febril y a trabajar lo más posible. Cualquiera se sentía orgulloso y comprometido al ser convocado a la misión que fuera. ¡Cuánto más difícil, mas satisfacción sentíamos por el deber cumplido! Y que alegría al saber de que nuestros combatientes contarían con todo lo que necesitaban y que se lo enviaríamos a costa de

⁵³ *Ibíd.* p.53.

⁵⁴ José María Cuesta Braniella: *La Resistencia Cívica en la Guerra de liberación de Cuba*, pp. 79 y 83.

cualquier sacrificio, sin temor a los riesgos que entrañan las misiones peligrosas.”⁵⁵

El refuerzo de combatientes que marcharían a las montañas para el fortalecimiento del movimiento guerrillero, constituyó una importante misión que debía desarrollar el aparato clandestino. En esta dirección Vilma Espín y Taras Domitro, fueron los encargados por Frank País de citar a muchos de los compañeros seleccionados para ese primer grupo, que procedían de los lugares donde hubo acciones el 30 de noviembre de 1956. Luego los futuros guerrilleros serían trasladados desde Santiago de Cuba hacia Manzanillo principalmente por Vilma Espín, acompañada en algunas ocasiones por Asela de los Santos Tamayo.⁵⁶ Una vez en Manzanillo, Celia Sánchez debía garantizar el recibimiento y ocultamiento de los revolucionarios hasta que fueran subidos a la Sierra Maestra para incorporarse al ejército.

En marzo de 1957, Frank País logró enviar el primer refuerzo compuesto por unos 50 hombres. Ante la imposibilidad de concentrarlos en la arrocera de Hubert Matos como estaba previsto, Celia gestionó la concentración en la finca La Rosalía, donde ya se habían escondido anteriormente tres expedicionarios del Granma; dada las relaciones de ella con la familia que administraba esa propiedad. Ese sitio tenía el área boscosa lo suficientemente amplia como para abrigar a medio centenar de hombres, El Marabuzal como se le conoció a este lugar, sirvió para enmascarar a quienes estuviesen en su interior y se convirtió en el más importante campamento de tránsito del llano a la Sierra Maestra.⁵⁷ Muchos combatientes relatan que llegaban a la Sierra con Haydee Santamaría (Yeyé), Asela de los Santos, Mirta y Graciela Aguiar Cardosa, pues con mujeres era más fácil burlar la vigilancia.⁵⁸

En la medida en que en la Sierra se creaban talleres, panaderías, hospitales y otras instalaciones, las necesidades se incrementaban sustancialmente y el movimiento clandestino debía cubrirlas mediante ingeniosas maneras. En una oportunidad Yeyé llevó a la Sierra unos 5 mil pesos en billetes de 5 y de 10, envolvió el bulto en un nailon con esparadrapo y se los pegó al cuerpo para

⁵⁵ Vilma Espín, Asela de los Santos y Martha Álvarez: *ob.cit.* p. 54.

⁵⁶ *Ibid.* p. 56.

⁵⁷ José Antonio Fulgueiras: *El Marabuzal*, pp. 26-28.

⁵⁸ Juan Almeida Bosque: *La Sierra*, p. 66.

simular una barriga.⁵⁹ De igual forma, en cierta ocasión los combatientes estuvieron muy necesitados de nailon y muchachas del movimiento con ellos enredados en el cuerpo, debajo de los vestidos y en varios viajes en autos, los hicieron llegar a su destino.

Por otro lado, en el llano se crearon los talleres de confección de uniformes para los combatientes del primer Frente Oriental. Ligia Trujillo recuerda que participaron compañeras como Blanca Cerviño y una anciana conocida como la vieja Panchita quienes cosían día y noche, dejaban de hacer su labor de costureras remuneradas y además se arriesgaban a almacenar aquellos uniformes hasta que compañeros del movimiento pasaran a recogerlos, también fue muy destacada la labor de Susana Pellizcar.⁶⁰ Señalar que muchas mujeres dedicadas a elaborar el vestuario de los rebeldes, recibieron clases del sastre Miguel Ángel Yero, quien les enseñó a confeccionar uniformes de campaña.⁶¹

El propio desarrollo de las acciones del Ejército Rebelde posibilitó la apertura del Segundo y Tercer Frente Oriental en marzo de 1958, esta coyuntura supuso una ampliación en la red de abastecimiento, pues el aparato clandestino debía organizarse en función de abastecer los tres enclaves guerrilleros. Ana Céspedes se vinculó a las labores de suministros a través de Moraima Guash, quien trabajaba con la resistencia cívica; desde entonces se dedicó a recoger uniformes, medicinas, armas, parque y todo lo que fuese necesario para mandar a la guerrilla.⁶² Los suministros llegaban desde múltiples lugares, pues el M 26-7 contaba con Telma Bornot, quien trabajaba en un taller de confecciones de la Base Naval de Guantánamo y en ese sitio conseguía los comprimidos para purificar el agua en la Sierra Maestra, además participó en la extracción de balas y otros útiles del Departamento de Infantería de Marina, en colaboración con Greche Jaquer, hija del Almirante de la Base Naval.⁶³

Los recursos destinados al Tercer Frente llegaban por diferentes vías: San Lorenzo, Cruces de los Baños, Matías y por Baire que era una de las más

⁵⁹ Haydee Santamaría Cuadrado: "Todo es una sola cosa", en Nidia Hardy Stiven (Ed.): *Una revolución que comienza*, p. 36.

⁶⁰ Vilma Espín, Asela de los Santos y Martha Álvarez: *ob.cit.* p. 80.

⁶¹ *Ibid.* p. 178.

⁶² "Ana Céspedes", en Nidia Hardy Stiven (Ed.): *ob.cit.* p. 263.

⁶³ Georgina Leyva Pagán: *Historia de una gesta libertadora*, p. 66.

seguras. El 23 de marzo se materializó el primer suministro de municiones y dinero a este territorio proveniente de Santiago de Cuba, que consistió en 1600 balas y 1400 pesos enviados por Vilma Espín.⁶⁴ Varias mujeres se vincularon a abastecer esta zona, entre ellas Josefina Maceiras Peña "Nena"⁶⁵ quien desde las luchas estudiantiles se había pronunciado contra la dictadura y luego se dedicó a las labores de suministros al Tercer Frente. En este sentido también desempeñó una importante labor María Antonia Figueroa Araujo, pues luego de fungir como tesorera del M 26-7 en Santiago de Cuba, pasó a trabajar como abastecedora del Tercer Frente sobre todo de ropa y zapatos.

De igual forma la necesidad de armamento era vital para el desarrollo exitoso de las acciones contra el régimen. Muchos de esos pertrechos fueron adquiridos en Miami, y debían trasladarlos a Cuba con la mayor astucia para no ser descubiertos. En esta peligrosa misión las mujeres desempeñaron un papel primordial bajo la dirección de Vilma Espín; jóvenes como Asela de los Santos, Amalia Ros, María y Ramona Ruiz, Marcia Céspedes, y Lucía Parada trasladaron ocultos cientos de tiros y 7 u 8 pistolas cada una. Para ello idearon una especie de faldones que les permitiera cargar las armas y el parque, los ataban al cuerpo y sobre ellos iban unas enaguas llamadas paraderas, más arriba la saya acampanada, rizada y muy ancha, (Anexo 2) aprovecharon la moda del momento para pasar inadvertidas. En esta actividad también participaron Elsa y Gloria Montes de Oca, esta última conocida como "la Tía Angelita" fue precursora de emplear el vestuario para introducir las armas a Cuba desde Miami.⁶⁶

La espontánea ayuda de la población para preservar los medios destinados al territorio rebelde se organizó en el transcurso de la lucha y evidenció la adhesión de las masas al movimiento revolucionario. En Santiago de Cuba, muchas casas particulares vinculadas a los militantes y colaboradores del movimiento servían de almacenamiento de recursos. En este sentido, la casa de San Gerónimo, # 463, donde vivía la familia de Vilma Espín, se convirtió en la sede de la dirección

⁶⁴ Comisión de Historia del III Frente Oriental "Mario Muñoz Monroy": *Santiago como destino*, p. 67.

⁶⁵ Entrevista realizada por la autora a Josefina Maceiras Peña, combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde, en la sede municipal de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, 10.05.2017, 10:00 am.

⁶⁶ Vilma Espín, Asela de los Santos y Martha Álvarez: *ob.cit.* pp. 86-87.

del M 26- 7 en Oriente, allí se escondía gente, se tenían todos los contactos y se guardaban la dinamita y los uniformes que luego eran enviados a la Sierra.⁶⁷ Por su parte, Claudia Rosés Montes de Oca “Francesa” sin importar perder la privacidad de su hogar, ubicado en Rey Pelayo # 160 % San Agustín y Clarín, brindó el mismo para ocultar compañeros, armas y celebrar reuniones; este domicilio, más conocido como “La Cueva” fue un importante centro conspirativo contra el régimen castrense.⁶⁸

En la clandestinidad las mujeres desarrollaron múltiples actividades con vistas a suministrar al Ejército Rebelde todos los recursos necesarios. Estas arriesgadas misiones las desarrollaron con la astucia y la disciplina que demandaba el momento. De igual forma cuando se les ordenó incorporarse a la difícil lucha guerrillera en la Sierra Maestra, no vacilaron un momento pues las movía el objetivo común de lograr la liberación nacional.

⁶⁷ Armando Hart: *Aldabonazo*, p 92.

⁶⁸ “Carlos Ortega y Claudia Rosés Montes de Oca”, en Nidia Hardy Stiven (Ed.): *ob.cit.* p.284.

Capítulo 2 Desde los frentes orientales

2.1 Actividades desarrolladas en el Primer Frente Oriental “José Martí”

La mujer guerrillera es un fenómeno del siglo XX, quizás más grabada en la historia con la imagen de las Adelitas: mujeres armadas con un fusil y cintos de balas en la Revolución Mexicana de 1910.⁶⁹ En Cuba la participación de las mujeres en la lucha guerrillera ocurrió a finales de la década del 50, cuando se agudizó la guerra contra la tiranía de Fulgencio Batista. En la lucha clandestina ellas demostraron el arrojo, la serenidad y la audacia necesaria para cumplir diversas misiones. Sin embargo, el hecho de que se incorporaran a la guerrilla, provocó suspicacia entre los miembros de la tropa, consecuencia de los prejuicios y estereotipos definidos por la cultura machista de la época, que relegaba a las mujeres a las labores domésticas.

La vida cotidiana en la Sierra Maestra era difícil, particularmente al principio, la falta de comida, abrigo, zapatos, dormir en el suelo sin hamacas y el tener que cargar las cosas durante las caminatas, constituía un desafío para los combatientes. A pesar de ello, en las montañas los revolucionarios se sentían más seguros que en la ciudad, y las mujeres fieles continuadoras de las mambisas, no dudaron en internarse en estos parajes. Las causas de la incorporación aquellas a la lucha guerrillera fueron diversas, las misiones desarrolladas en la clandestinidad puso en peligro la vida de varias compañeras, que empezaron a ser perseguidas por los esbirros de la tiranía. Por ello, una vez “quemadas” tenían que abandonar el país o incorporarse a la guerrilla, aunque otras se unieron impulsadas por la coyuntura de la crítica situación del país, donde los atropellos, los asesinatos y los abusos eran cotidianos y mostraron confianza en el Ejército Rebelde.

En los primeros meses de 1957, la guerrilla se caracterizó por ser nómada, los combatientes se desplazaban constantemente a lo largo y ancho de la Sierra Maestra. No obstante, desde la primera reunión de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de julio donde participaron Vilma Espín, Haydee Santamaría y Celia Sánchez, Fidel Castro planteó la necesidad de que todos los combatientes

⁶⁹ Berta Ávila: *La mujer guerrillera en recuerdo y texto: Nicaragua y el Salvador*. Disponible en http://scholarship.claremont.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1006&context=pitzer_theses [Consultado el 10.2.2017]

clandestinos muy perseguidos en las ciudades, incluso las mujeres se incorporaran de manera definitiva a la guerrilla. Desde ese instante expone su criterio de la incorporación de la mujer a la lucha guerrillera, y plantea su concepción de la participación activa de la misma.⁷⁰

La valiosa labor de Celia Sánchez en la clandestinidad llamaría la atención de los sicarios de la dictadura y su estancia en el llano se tornó peligrosa, de ahí que se convirtiera en la primera mujer que se incorporó a la tropa guerrillera, el 23 de abril de 1957 y formaría parte de la columna No 1 José Martí liderada por Fidel Castro. Su llegada al campamento rebelde provocó el escepticismo de algunos compañeros que dudaron de su resistencia a un ambiente tan agreste, donde las lluvias, el frío, el hambre, la fatiga y los dolores en el cuerpo consecuencia de las largas caminatas, eran cotidianos para los guerrilleros. Sin embargo en poco tiempo se percataron que a la tropa se había incorporado un combatiente más.⁷¹

Aly⁷² se dedicó a conservar y custodiar los documentos relacionados con la lucha, pues opinaba que muchos papeles sin importancia en ese momento, en un futuro serían de gran valor para la historia⁷³, también administraría los recursos de acuerdo con las prioridades de cada momento. Estuvo en el combate efectuado por el Ejército Rebelde en el cuartel del Uvero, el 28 de mayo de 1958 donde empuñaría un fusil M -1; de esta acción rememoraría el comandante Luis Crespo: “[...] recuerdo a la compañera Celia Sánchez disparando como el mejor tirador desde el alto que dominaba nuestro grupo”.⁷⁴ A partir de la victoria en este combate el ejército revolucionario alcanzó la mayoría de edad, y se creó una segunda columna –la No 4– al mando de Ernesto Guevara, quien fue ascendido a comandante.

Es imprescindible señalar el apoyo brindado por gran parte de la población campesina al Ejército Rebelde, pues al convivir con los guerrilleros se sentían parte de ellos y les colaboraban en lo que fuera necesario. A más victorias de la

⁷⁰ Andrés Castillo Bernal: *Cuando esta guerra se acabe. De las montañas al llano*, p. 38.

⁷¹ Pedro Álvarez Tabío: *ob.cit.* p. 214.

⁷² Seudónimo de Celia Sánchez en la lucha guerrillera.

⁷³ Pedro Álvarez Tabío: “Del libro Celia ensayo para una biografía”, en: *Cinco Palmas*, La Habana, 1:11, mayo de 1994.

⁷⁴ Luis Crespo: “La primera gran victoria. El Uvero”, en *Combatiente*, La Habana 33: 4, mayo de 1963.

guerrilla, aumentaba la simpatía y el comprometimiento del campesinado, al punto que muchos campesinos nutrieron las filas de las columnas. Por su parte, las campesinas también colaborarían, Eusebia Acosta “Lala”, Esmeralda y Kenia Cordero Enamorado, Eufrosina Guerra Ortega y las hermanas Josefa y Marina Pardo Guerra, son muestras de ello.⁷⁵ Mientras que Inocencia Vargas Ortega, residente en el Uvero manifestó haberle proporcionado comida a los rebeldes y haberles lavado ropa; de igual forma Elisa Díaz Núñez sirvió como mensajera del Ejército Rebelde, pues cuando los casquitos estaban cerca de su casa ella conversaba con ellos y obtenía información que luego comunicaba a los guerrilleros.⁷⁶

En la medida que avanzaba la guerra aumentaba la incorporación de las mujeres a la lucha guerrillera, estas generalmente vivían en pueblos cercanos a la Sierra Maestra o en barrios de la misma como Yara, Aroyón, San Pedro de Yao y Bueyecito. Llegaban solas, a través de guías rebeldes o con hombres que se unirían al ejército. Una vez incorporadas a la tropa asumían múltiples tareas como lavar, coser, curar heridos y las cocineras sustituían a aquellos hombres que realizaban esta actividad y que podían ingresar a las fuerzas combatientes. Constituyeron parte de la retaguardia rebelde, al cumplir funciones como centinelas, mensajeras y enlaces.⁷⁷ Prestaron su concurso en la organización de escuelas aledañas a los campamentos rebeldes. Mientras que en la sanidad militar, brindaron un valioso apoyo a los médicos de la guerrilla en el cuidado de heridos o enfermos de la guerrilla o aquellos soldados enemigos apresados. Mientras que como trabajadoras sociales investigaron los males que aquejaban a la población campesina con vistas a modificarlos dentro de lo posible.⁷⁸

Delsa Esther Puebla (Teté), Eugenia Verdecia e Ileana Rodés se unieron al Ejército Rebelde en julio de 1957, Teté cuenta que al arribar al campamento Fidel Castro exclamó: “¡Llegaron las mujeres, ahora sí se engrandece la guerrilla!”, en ese momento la guerrilla no era grande y aun andaba errante.⁷⁹ Por su parte las hermanas Isabel y Lilia Rielo, naturales de Alto Songo, luego de

⁷⁵ Juan Almeida Bosque: *ob.cit.* pp. 176 y 185.

⁷⁶ Neyda del Río Delisle: “Testimonios y recuerdos del combate del Uvero” (Inédito).

⁷⁷ Fidel Castro Ruz: *Por todos los caminos de la Sierra*, p. 357.

⁷⁸ Ernesto Guevara: *La guerra de las guerrillas*, p. 124.

⁷⁹ Teté Puebla: *Marianas en combate*, p. 36.

varios trabajos clandestinos subieron voluntariamente a la Sierra. Allí Isabel Rielo utilizó sus conocimientos de farmacia para desempeñarse como enfermera, curaba heridos y ayudaba a los médicos en las operaciones mientras Lilia Rielo, que recién había ingresado en la Escuela de Maestros, se dedicó a enseñar las primeras letras y la teoría revolucionaria a campesinos y miembros del Ejército Rebelde.⁸⁰

El aumento de los combatientes demandaba una mayor cantidad de recursos para la supervivencia como zapatos, uniformes y mochilas, pero cada vez era más difícil su traslado, debido al estricto control que el ejército de la tiranía estableció en las vías de comunicación hacia el frente guerrillero, y por la inspección minuciosa de los víveres supuestamente destinados a las tiendas existentes en las zonas montañosas.⁸¹ En estas circunstancias se crearon las industrias artesanas de guerra, las mujeres jugaron un rol significativo en la textilería y la talabartería. En este sentido el Che comentó: “Si ya se ha llegado a la época de la implantación de las pequeñas industrias guerrilleras la mujer puede prestar su concurso, sobre todo en la confección de uniformes [...] con una simple máquina de coser y algunos moldes pueden hacer maravillas”.⁸²

Angelina Antolín tuvo que dejar sus tres niños pequeños con una hermana para marchar a la Sierra, pues víctima de una delación era perseguida por esconder mensajeros rebeldes en su casa. Estuvo en el campamento del Che, donde se dedicó a lavar y coser hasta su traslado a la comandancia general, donde empezó a trabajar en el hospital Martínez Páez. Por su parte, Rita García a pesar de no haber hecho ningún trabajo clandestino simpatizaba con los guerrilleros, por ello al enterarse que necesitaban zapateros y siendo conocedora del oficio, no dudó en incorporarse a la guerrilla; laboró en el taller de Santo Domingo donde no se dedicó a la zapatería por falta de material pero sí a coser y remendar uniformes.⁸³

Del mismo modo Flor Pérez Chávez y Ada Bella Acosta Pompa ingresaron con 18 años a las fuerzas rebeldes, mientras que Eva Bella Rodríguez Palma lo hizo

⁸⁰ Margaret Randall: *La mujer cubana ahora*, p.237.

⁸¹ Tomás Díaz Acosta: “ El vestuario en las montañas”, en: *Verde Olivo*, La Habana, 12:38, marzo de 1986.

⁸² Ernesto Guevara: *ob.cit.* p. 124.

⁸³ Alfredo Reyes Trejo: “ Una escuadra de mujeres”, en: *Verde Olivo*, La Habana, 49:25, 1983.

cumplido los 17, esta le pidió a una tropa rebelde que pasaba por su casa en Minas de Bueyecito que la incorporaran a la guerrilla y trabajó en un hospital en La Sierrita. Flor también se incorporó al taller de costura de Santo Domingo y una vez trasladada a La Habanita sirvió de cocinera en la comandancia de Crescencio Pérez. Ada inicialmente estuvo en el campamento de La Mesa donde había una pequeña zona industrial, allí trabajó en la confección de mochilas, cananas, hamacas entre otros útiles y también cuidaba a los heridos a pesar de no tener conocimientos de enfermería.⁸⁴ Las mujeres se trasladaban constantemente de un campamento rebelde a otro, donde sus actividades fueran más necesarias. En todas las tareas asumidas arriesgaban sus vidas, muestra de ello es que Rita García y Eva Palma fueron sobrevivientes de un mortero que alcanzó el lugar donde cocinaba para los rebeldes y que mató al combatiente Geonel Rodríguez.⁸⁵

En el auge de la lucha guerrillera surge en la Sierra Maestra la emisora Radio Rebelde como órgano de divulgación que haría frente a la campaña desinformativa mantenida por el régimen de Batista, pues la prensa dictatorial aseguraba que en las montañas no había campamentos rebeldes, ni se luchaba.⁸⁶ La primera transmisión oficial se realizó el 24 de febrero de 1958 bajo la dirección de Luis Orlando Rodríguez. La colaboración femenina se hizo patente inmediatamente, Olga Guevara se unió a la misma a finales de marzo, a propuesta de Ramiro Valdés, pues bajo la voz femenina se buscaba convocar a las mujeres a participar en la huelga que se realizaría en abril. Por su parte Alicia Santa Coloma colaboró en el cifrado y descifrado de mensajes⁸⁷. Mientras que Violeta Casal, actriz de radio y del Teatro Universitario, cuando se incorporó a la guerrilla Fidel Castro determinó que trabajara allí, al respecto la locutora expresó: “cuando vi por primera vez la emisora me sentí muy conmovida, porque yo sabía la importancia extraordinaria que tenía Radio Rebelde, desde el punto de vista político, militar y psicológico”.⁸⁸ (Anexo 3)

⁸⁴ *Ídem.*

⁸⁵ Fidel Castro Ruz: *ob.cit* . p.357.

⁸⁶ Ricardo Martínez Vítores: *7RR. La historia de Radio Rebelde*, pp. 112 y 178.

⁸⁷ *Ibid.* pp.312 y 378.

⁸⁸ *Ibid.* p. 305.

En otro sentido, el creciente número de combatientes provocó que el alto mando del Ejército Rebelde determinara la creación de una escuela de reclutas en la Sierra Maestra para preparar militarmente a los nuevos ingresos, la misma surgió a principio de abril de 1958 en Minas del Frío. Las mujeres prestaron su concurso en esta academia rebelde, Celia Sánchez a pesar de sus responsabilidades en la comandancia, dedicaba tiempo al aseguramiento material y otras necesidades del centro. Juana Peña Peña tenía 16 años cuando ingresó a la escuela en calidad de cocinera donde cocinaban plátano burro con miel o frijoles sin sal ni grasa, estuvieron con esa alimentación varios meses, con ella también estuvo “Monga”, la esposa de Mario Sariol y Georgina Peña.⁸⁹

Las misiones de mensajeras y enlaces del Ejército Rebelde fueron de las más arriesgadas, asumidas por las mujeres como parte de la lucha guerrillera. A pesar de la represión y los registros ellas recibían un trato menos duro que el hombre, de ahí que tuviesen más libertad para llevar un mensaje o documento importante.⁹⁰ Las mensajeras burlaron los cercos y líneas de los casquitos de Batista para cumplir las misiones asignadas, en este sentido Lidia Doce y Clodomira Acosta desempeñaron un papel importante. Lidia Doce se unió a las filas rebeldes a los 45 años en la zona de San Pablo de Yao, bajo las órdenes del Che en la columna No 4; por su disposición y lealtad su jefe le encomendó la compleja misión de mensajera y sobre ello refirió:

Lidia llevó a Santiago y a la Habana los más comprometedores papeles, todas las comunicaciones de nuestras columnas, los números del periódico *El Cubano Libre*, traía también el papel, traía medicinas, traía en fin lo que fuese necesario y todas las veces que fuese necesario.⁹¹

La audacia de Lidia Doce le ganó el respeto de los mensajeros varones y hasta llegó a ser la jefa de un campamento auxiliar en un lugar denominado la Cueva, entre Yao y Bayamo, lo que provocó molestias entre los guerrilleros no acostumbrados a estar bajo el mando de una mujer. En los meses de la ofensiva

⁸⁹ Rubén Fonseca Cerviño: “Minas del Frío. La primera escuela del Ejército Rebelde”, en: *Verde Olivo*, La Habana, 49: 37, diciembre de 1981.

⁹⁰ Ernesto Guevara: *ob. cit.* p. 123.

⁹¹ Ernesto Guevara: *Pasajes de la guerra revolucionaria*, p 288.

del ejército de la tiranía entró y salió de la Sierra con documentos importantísimos y estableció conexiones con el mundo exterior.⁹²

Por su parte, Clodomira Acosta de origen campesino se incorporó a la columna No 1 y el comandante en jefe no vaciló en asignarle la función de mensajera y enlace, tareas que desarrolló con admirable habilidad, muestra de ello es cuando logró evadir los controles del enemigo y hacer llegar a La Habana el manifiesto redactado por Fidel Castro con motivo de la huelga organizada para abril de 1958. También estableció contacto con los grupos armados que operaban en el Escambray y llevó satisfactoriamente a la Sierra Maestra una información detallada y extensa, así como una acertada valoración de los problemas que allí existían.⁹³ Lidia Doce y Clodomira Acosta se volvieron compañeras inseparables y el 12 de septiembre de 1958 consecuencia de una delación, en La Habana fueron apresadas y torturadas a fin de que claudicaran. Por la resistencia ofrecida las echaron en sacos de arena y fueron arrojadas al mar, nunca se encontraron sus cuerpos.⁹⁴

La dictadura militar aprovechó el fracaso de la huelga del 9 de abril, para en el verano de 1958 acometer una campaña de exterminio del movimiento guerrillero, principalmente contra el Primer Frente, sede de la comandancia general del Ejército Rebelde. Con el asesoramiento de la Misión Militar norteamericana, el Ejército de Cuba elaboró el Plan Fase Final o Fin de Fidel y el 24 de mayo iniciaron la ofensiva en la Sierra Maestra. El rechazo al ataque estuvo bajo el mando directo de Fidel Castro, quien desarrolló con éxito una operación estratégica defensiva, con la realización de combates y batallas de gran envergadura.⁹⁵

En este contexto, a las mujeres se les ordenó trasladar los heridos más graves a sitios seguros. Ada Bella Acosta manifestó como ella en compañía de las hermanas Isabel y Lilia Rielo, Evangelina Palma, tres hombres y algunas campesinas trasladaron hacia una cueva húmeda en “El Zorzal” a los heridos en

⁹² *Ídem.*

⁹³ Tomás Díaz Acosta: “Las comunicaciones en la guerrilla”, en: *Verde Olivo*, La Habana, 9:39, 1986.

⁹⁴ Andrés Castillo Bernal: *ob. cit.* p.242.

⁹⁵ Oliver Cepero Echemendía: “El alma de la Revolución”, en: *Verde Olivo*, La Habana, 5:15-16, 2016.

hamacas, allí estuvieron hasta la recuperación de estos durante más de un mes, a pesar de ser hostigados por la aviación.⁹⁶ Al finalizar la ofensiva Teté Puebla fue enviada por el Che con un mensaje al campamento enemigo en las Vegas de Jibacoa, para negociar la entrega de prisioneros y heridos. La guerrillera asegura que a pesar de conocer los riesgos que corría, pues podían cogerla presa, matarla y no aceptar la tregua, cumplió la misión exitosamente y se produjo la entrega de prisioneros al adversario.⁹⁷ La ofensiva fue un desastre para el ejército de la tiranía, de ahí que la Comandancia General del Ejército Rebelde elaborara un plan estratégico e iniciara la contraofensiva ininterrumpida conducente a la victoria definitiva.

La necesidad de aumentar los ingresos para la compra de armamentos provocó que las fuerzas rebeldes solicitaran una contribución monetaria a los dueños de centrales azucareros de las zonas en que operaban. En esta tarea desempeñó un papel importante Pastorita Núñez González, quien se incorporó a la guerrilla tras la persecución por participar en la huelga de abril. Llegó a través de los guías rebeldes “Yayo” y “Chago” y cuenta que el ascenso fue escabroso pero emocionante. Una vez allí el comandante en jefe planeaba destinarla a prestar servicios en el hospital Pozo Azul o enviarla al Tercer Frente, pero luego analizó la conveniencia de destinarla a la búsqueda de recursos monetarios. En el mes de agosto empezó su misión de recorrer uno a uno todos los centrales azucareros de la provincia de Oriente para el cobro del impuesto de guerra.⁹⁸

Finalizada la ofensiva de verano las féminas solicitaron al comandante en jefe que las dejara combatir, pues se sentían frustradas al observar los atropellos y crímenes cometidos por los esbirros contra la población campesina y ellas sin poder combatirlos directamente. Los argumentos esgrimidos estaban dados en que si ellas aguantaban los bombardeos, trasladaban armas, heridos y estaban en lugares donde se desarrollaban los combates, exponiéndose a los mismos peligros y dificultades que los hombres, también podían enfrentarse al enemigo como ellos. El líder rebelde ante esta propuesta convocó una reunión en La

⁹⁶ Juan Almeida Bosque: *La Sierra Maestra y más allá*, p. 225.

⁹⁷ Dalia I. Giro López: “¡Y no han fallado!”, en: *Verde Olivo*, La Habana, 5: 33-34, 2016.

⁹⁸ *Ibid.* pp. 186-192.

Plata para escuchar los criterios de los combatientes al respecto. El debate inició en la noche del 3 de septiembre de 1958 y se extendió por siete horas.⁹⁹

La proposición tuvo una fuerte oposición por parte de varios compañeros, pues el machismo una vez más salió a flote. Los médicos fueron los más elocuentes, alegaban la debilidad física de las mujeres para la rudeza del combate, su sensibilidad a la hora de dar muerte al enemigo por su instinto maternal y los problemas fisiológicos como otro punto débil de la mujer, pues como iba a combatir en esos días. Solo el comandante Faustino Pérez esgrimió argumentos a favor. Edemis Tamayo “La Gallega” en defensa de ellas argumentó que siempre habían cumplido las misiones asignadas por muy difíciles y duras que hubieran sido, sin problemas.¹⁰⁰ Mientras que Isabel Rielo señaló que realmente la situación no era la mejor para ellas desenvolverse por el clima, las carencias, lejos de la familia, pero eso nunca impidió que realizaran con determinación las misiones asignadas, además exigíamos el trato de un soldado más.¹⁰¹

El comandante en jefe brindó argumentos contundentes sobre la pertinencia de crear una escuadra femenina de combate y tuvo como principal aliada a Celia Sánchez Manduley. Olga Guevara recuerda como Fidel Castro le explicó a los combatientes que si la mujer trabajaba en la clandestinidad, ponía bombas, iba a la Sierra y llevaba armas, cargaba una mochila pesada igual que un hombre, si soportaba el frío, el hambre y la metralla de la aviación, cuál era la razón para que las mujeres no portaran un arma también para combatir.¹⁰² Luego de la polémica el 4 de septiembre quedó creado el Pelotón Femenino denominado Mariana Grajales, en homenaje a la madre de los Maceo. La escuadra la integraron aquellas que llevaban más tiempo en las montañas en el cumplimiento de otras tareas y decidieron combatir, algunas de ellas se encontraban en otros campamentos cuando se formó la escuadra y se trasladaron hacia La Plata para integrarse a ella.¹⁰³

⁹⁹ Teté Puebla: *ob.cit.* pp. 52-53.

¹⁰⁰ Gerorgina Leyva Pagán: *ob.cit.* pp. 233-234.

¹⁰¹ Margaret Randall: *ob.cit.* pp. 230-232.

¹⁰² Norberto Escalona Rodríguez: “Guerreras de la Sierra. Continuatoras de Mariana Grajales”, en Damaris Torres Elers e Israel Escalona Chádez (Coord.): *Mariana Grajales Cuello: doscientos años en la historia y la memoria*, p. 220.

¹⁰³ Ada Bella Acosta, Flor Pérez Chávez, Eva Rodríguez Palma y Juana Bautista Peña Peña.

El pelotón estuvo compuesto por las combatientes Isabel Rielo Rodríguez, designada al frente del pelotón -por ser la mejor en un ejercicio de tiro-, su hermana Lilia, Delsa Esther “Teté” Puebla Viltres quien fue la segunda al mando, Olga Guevara Pérez, Ángela “Angelina” Antolín Escalona, Norma Ferrer Benítez y Rita García, Ada Bella Acosta Pompa, Flor Pérez Chávez, Eva Rodríguez Palma, Juana Bautista Peña Peña, Orocía Soto Sardiña y Edemis Tamayo “ La Gallega”, oriunda de El Zarzal, quien se unió al Ejército Rebelde en enero de 1958 con solo 15 años.¹⁰⁴ (Anexo 4)

Eva Rodríguez refirió que una vez incorporada le pusieron una guardia con Isabel Rielo a la entrada de la comandancia y realizó otras tareas, como el traslado de presos para Puerto Malanga, misión realizada en varias ocasiones junto a Rita García.¹⁰⁵ Además el comandante en jefe decidió que Las Marianas fuesen su guardia personal, cuando este se trasladaba de un territorio rebelde a otro ellas iban a la avanzada, de ahí que la llegada de las Marianas anunciaba la presencia del jefe rebelde, esta misión la cumplieron durante un mes.¹⁰⁶ El entrenamiento de las muchachas lo asumió personalmente Fidel Castro, Eva Rodríguez rememoró que debían hacer por lo menos cinco blancos en cada ejercicio, para ello le tiraban a un tronco, después a una lata a diferentes distancias, luego a una lata colgada de un hilo y por último más cerca a una peseta.¹⁰⁷

En el adiestramiento utilizaban Máusers, pero el comandante en jefe determinó que el arma para el combate sería el M-1 (Anexo 5) por ser un fusil más liviano, en ese sentido recordó: “Alguien me preguntó airado por aquellos días: ¿—Por qué usted arma a esas mujeres con esos fusiles M-1? —Te voy a decir por qué —le respondí—, — porque son mejores soldados que tú. No volvió a hacer comentario alguno. Era un buen soldado rebelde”¹⁰⁸. Las Marianas tuvieron su bautismo de fuego en el combate de Cerro Pelado el 27 de septiembre, allí no llegaron a combatir directamente contra el enemigo, pues la orden para ellas fue quedarse en una posición donde debían rechazar cualquier refuerzo enemigo

¹⁰⁴ Norberto Escalona Rodríguez: *ob.cit.* p. 221.

¹⁰⁵ Alfredo Reyes Trejo: *ob.cit.* p. 27.

¹⁰⁶ Norberto Escalona Rodríguez: *ob.cit.* p. 229.

¹⁰⁷ *Ídem.*

¹⁰⁸ Fidel Castro Ruz: *De la Sierra maestra a Santiago de Cuba .La contraofensiva estratégica*, p.70.

que viniera de la guarnición Estrada Palma o las que trataran de salir del cuartel de Cerro Pelado, pero ninguna de estas posibilidades se dio, sin embargo soportaron firmemente sin moverse de sus posiciones el cañoneo de los tanques Sherman. Ese combate fue una muestra de la confianza que depositó el comandante en jefe en ellas al fiarles la retaguardia.¹⁰⁹

El pelotón se dividió en tres grupos uno al mando del comandante Eddy Suñol, integrado por Isabel y Lilia Rielo, Teté Puebla y Edemis Tamayo, que participó en combates como el de la presa de Holguín y Los Güiros, este último se realizó el 2 de noviembre con el fin de obstruir las elecciones, allí hirieron a Suñol, Teté quedó al frente de sus compañeras y llegaron a capturar varias armas.¹¹⁰ Un segundo grupo compuesto por Olga Guevara, Norma Ferrer, Orocía Soto y Juana Peña, participó en el recibimiento de un envío de armas desde Venezuela por la zona de Cienaguilla en Santa Lucía. Mientras que Ada Bella Pompa, Rita García, Angelina Antolín, Eva Rodríguez y Flor Pérez estuvieron en el grupo subordinadas a Braulio Curuneaux e intervinieron en los combates de Guisa y Maffo.¹¹¹

En la batalla de Guisa que se inició el 20 de noviembre y se prolongó por 10 días, Angelina Antolín recordó como al principio del combate estaban desarmadas y la compañera Ada Bella desarmó a un casquito que venía con una Garand, luego Fidel Castro dio la orden de entregarles armas y repartieron Carabina San Cristóbal.¹¹² En el segundo combate se enfrentaron a un refuerzo que venía de Bayamo con mucha infantería y tanquetas, bajo el hostigamiento de la aviación enemiga que constantemente lanzaba bombas incendiarias. El sexto día de combate, el cañonazo de un tanque derribó la trinchera donde se encontraban y sepultó a las compañeras Eva Rodríguez y Angelina Antolín bajo un terraplén de tierra y piedras, estaban al punto de asfixiarse cuando un compañero que las acompañaba las ayudó a salir.¹¹³ Las féminas resistieron en la línea de fuego todos los días de la batalla de Guisa hasta alcanzar la victoria.

¹⁰⁹ Alfredo Reyes Trejo: *ob. cit.* p. 27.

¹¹⁰ Teté Puebla: *ob. cit.* pp. 59-62.

¹¹¹ Norberto Escalona Rodríguez: *ob. cit.* p. 231.

¹¹² Alfredo Reyes Trejo: *ob. cit.* p. 28.

¹¹³ *Ídem.*

El coraje y el valor demostrado les ganaron la admiración del resto de los combatientes.

Las mujeres guerrilleras como parte del Primer Frente Oriental "José Martí" enfrentaron los peligros, las vicisitudes, necesidades y las limitaciones de las montañas, en la misma medida que los hombres. Las actividades desarrolladas por ellas contribuyeron a la sobrevivencia de los rebeldes y cumplieron misiones importantes para el desarrollo de la guerra. También llegaron a combatir, rompiendo con todos los estereotipos y varias terminaron la guerra con grados de primer teniente y teniente.¹¹⁴

2.2 Actividades desarrolladas en el Tercer Frente Oriental "Mario Muñoz Monroy"

El propio desarrollo de las acciones militares, conllevó a que el alto mando del Ejército Rebelde contemplara la necesidad de extender la guerra a otras zonas de operaciones, con el objetivo de dividir las fuerzas de la tiranía; obligándolas a combatir en distintos escenarios. La victoria rebelde en la batalla de Pino de Agua el 17 de febrero de 1958 fue de vital importancia para el ulterior desarrollo de la contienda, dada la obtención de gran cantidad de armas y parque. Esta coyuntura propició la creación de las primeras unidades de combate independientes de la fuerza guerrillera matriz.¹¹⁵ En este sentido, el 27 de febrero el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, desde el campamento de Pata de la Mesa, emitió la Orden Militar que establecía la creación de las columnas No 6 y No 3, encargadas de abrir nuevos frentes guerrilleros en la provincia oriental. Al mando de ellas estarían los capitanes Raúl Castro Ruz y Juan Almeida Bosque respectivamente, quienes fueron ascendidos al grado de comandante.¹¹⁶

La columna No 3 fue la encargada de fundar el Tercer Frente Oriental denominado Mario Muñoz Monroy, en honor al galeno asesinado en las acciones del 26 de julio de 1953. El nuevo enclave guerrillero tendría el objetivo de

¹¹⁴ Isabel Rielo y Teté Puebla terminaron con grados de primer teniente y 5 compañeras con el grado de teniente entre ellas Flor Pérez Chávez.

¹¹⁵ Pedro Álvarez Tabío: "Carácter y etapas de la guerra revolucionaria", en *Cinco Palmas*, 1: 33, mayo de 1994.

¹¹⁶ Comisión de Historia del III Frente Oriental "Mario Muñoz Monroy": *ob.cit.*p. 37.

presionar sobre Santiago de Cuba y evitar el acceso a ella por la Carretera Central, la más importante vía de comunicación terrestre del país, así como extender las acciones a territorios cercanos a la ciudad. La tropa dirigida por el Comandante Juan Almeida quedó integrada por una comandancia y dos pelotones que sumaban unos 55 hombres y dos mujeres: María Mercedes Sánchez Dotres y Oniria Gutiérrez Montero.

Oniria a sus 17 años abandonó su hogar y estuvo casi un mes de un lado para otro en busca de un campamento rebelde, hasta que llegó el 3 de agosto de 1957 al alto de Santa Ana, donde estaba la columna 4, mientras que María Mercedes “Mercedita” llegó al campamento del Che en diciembre de 1957, donde se dedicó a curar heridos, abrir escuelas y colaborar junto a Miriam Acosta Turrelles en la edición del periódico *El Cubano Libre*, esta última posteriormente también se uniría al Tercer Frente.¹¹⁷ María Sánchez y Oniria Gutiérrez se integraron a la columna No 3 y pertenecieron al pelotón de la comandancia, con el resto de los combatientes emprendieron disciplinadamente la marcha, desafiaron los parajes de la Sierra Maestra, cruzaron ríos, atravesaron zonas desconocidas y caminos inciertos. En el trayecto prepararon comida, café, curaron heridas y ayudaron en todo lo que fuese necesario.¹¹⁸

En cumplimiento de lo planificado el Tercer Frente se fundó en Puerto Arturo el 6 de marzo de 1958, este abarcó un territorio de unos 6 000 km² en la porción centro- sur de la antigua provincia oriental. A su llegada el comandante Juan Almeida realizó un recorrido por el territorio, distribuyó las tropas, estableció contactos con el MR 26-7 y procedió a la organización de las fuentes de suministros. En poco tiempo se dieron los primeros pasos en la educación con la creación de dos escuelas, una en la zona de fundación y otra en San Lorenzo, donde las guerrilleras Oniria Gutiérrez y María Mercedes Sánchez impartieron clases y alfabetizaron a la población campesina y a algunos combatientes.¹¹⁹

En el proceso de administración civil del frente se crearon los departamentos de Café, así como el de Cacao y Ganado, también se creó la oficina de recaudaciones en la finca San Lorenzo. Mientras en un local llamado la Tienda

¹¹⁷ Juan Almeida Bosque: *Por las faldas del Turquino*, pp.101 y 278.

¹¹⁸ Juan Almeida Bosque: *La Sierra Maestra y mas allá*, p.6.

¹¹⁹ Comisión de Historia del III Frente Oriental “ Mario Muñoz Monroy”: *ob.cit.* pp. 17 y 65.

de Otero, se organizó el comedor y una oficina de trabajo donde Ysela Leonor Pantoja Tamayo (Chela) ejercía como secretaria y se ocupaba de atender los asuntos más urgentes.¹²⁰ Chela era mensajera clandestina hasta que fue detenida e interrogada por el comandante José Quevedo Pérez de la dictadura, quien fuera compañero de estudios de Fidel Castro, este le recomendó alzarse y le ofreció una nota firmada por él, para mostrar en caso de que fuera detenida en el trayecto.

El movimiento revolucionario decidió su incorporación a la guerrilla y mientras esperaba la orden para partir a las montañas, se expidió una orden de arresto en su contra y decidió escapar a la Sierra Maestra. Estuvo unos 45 días en el campamento del Che y durante la preparación del ejército para contrarrestar la ofensiva, fue enviada con mensajes para La Anita, donde fue designada Secretaria de la Capitanía, es decir que Chela ya contaba con experiencia en esa tarea y la asumió nuevamente con destreza en la zona donde radicaba el comandante Almeida.¹²¹

Por su parte, Isabel Luisa Estrada Rosell “Isabel Timbales”, desafió al régimen tiránico primeramente desde el escenario clandestino. Se incorporó al M 26-7 en Palma Soriano donde desarrolló varias misiones que resultaron sospechosas para la Guardia Rural, que rápidamente empezó a perseguirla, por ello se unió a la lucha guerrillera. Integró la columna No 1 del Primer Frente, donde se desarrolló como enfermera,¹²² sobre este momento manifestó: “[...] yo dirigía revolucionariamente todas las tiendas de Palma y cuando me alcé me llevé muchas mercancías y ocho acumuladores para la Sierra [...]”¹²³. Posteriormente Isabel Estrada se trasladó al Tercer Frente, pues ya poseía contactos con ese territorio desde la época en que llevaba víveres.

En medio de la organización del nuevo enclave guerrillero, el 16 de mayo el Comandante Juan Almeida recibió la orden del Comandante en Jefe Fidel Castro, de dirigirse inmediatamente al Primer Frente junto sus hombres mejor

¹²⁰ Juan Almeida Bosque: *ob.cit.* p. 172.

¹²¹ *Ibíd.* pp. 174-177.

¹²² Biografía realizada a Isabel Estrada Rosell por especialistas del Mausoleo del Tercer Frente Oriental.

¹²³ Gerónimo Álvarez Batista: *Tercer Frente a las puertas de Santiago*, p. 275.

armados, con el objetivo de enfrentar la inminente ofensiva del ejército dictatorial contra la Sierra Maestra. Pues ya el líder revolucionario había previsto la concentración de la mayor cantidad de efectivos rebeldes para rechazar el ataque. Juan Almeida seleccionó unos 57 hombres que partirían con él. No obstante, durante la ofensiva, el Tercer Frente mantuvo la actividad rebelde con vistas a conservar las posiciones en los territorios liberados; se creó una curtiembre en El Jobo, así como una zapatería y un taller de costura en La Anita, que era el centro logístico del Frente. De esta forma se fortaleció la pequeña industria de guerra que cubriría las necesidades más urgentes de ropa y calzado para los combatientes, en estas actividades las mujeres desempeñaron un papel primordial.¹²⁴

El fracaso de la ofensiva de verano constituyó un factor determinante en el desarrollo de la guerra, la gran cantidad de armas y medios de combate ocupados por los rebeldes permitió la creación de nuevas columnas en los enclaves guerrilleros, destinadas unas a consolidar las posiciones y otras a penetrar en zonas donde operaban grupos de alzados no controlados por el Ejército Rebelde.¹²⁵ En el Tercer Frente, al regreso de los combatientes de la ofensiva, Juan Almeida estableció la comandancia el 16 de agosto de 1958, en la casa de Apolinaria Biset Biset “Surita”, (Anexo 6) campesina de la zona que había alojado al comandante en una ocasión y le ofreció desinteresadamente su hogar, ubicado en la finca La Aurora, conocida popularmente como La Lata.¹²⁶ La hija de “Surita”, Rosario La O Biset también colaboró con los rebeldes lavándoles y planchándoles.¹²⁷

Por otro lado, se constituyeron dos nuevas columnas en agosto de ese año, la No 9 “Antonio Guiteras”, bajo el mando del comandante Hubert Matos Benítez y la No 10 “René Ramos Latour”, comandada por René de los Santos Ponce, a ellas se incorporaron varias compañeras que asumieron múltiples tareas en las industrias artesanas de guerra y en los diferentes departamentos o ministerios que se crearon, como parte de una etapa superior de la administración civil del

¹²⁴ Comisión de Historia del III Frente Oriental “ Mario Muñoz Monroy”: *ob.cit.* p. 109.

¹²⁵ *Ibíd.* p. 115.

¹²⁶ *Ibíd.* p. 171.

¹²⁷ Biografía realizada a Apolinaria Biset Biset por especialistas del Mausoleo del Tercer Frente Oriental.

frente, que se enriquecería con nuevas escuelas, talleres de costura y otras instalaciones de importancia.

La destacada luchadora clandestina María Antonia Figueroa llegó al campamento de San Lorenzo, con la disposición de cooperar o quedarse en el frente, sin embargo Almeida decidió que ella sería más útil en la ciudad de Santiago de Cuba, y que desde allí ayudara en todo lo que pudiera. María Figueroa en su visita al frente se percató de como toda la tropa tenía raído los uniformes debido a las largas caminatas y al paso por los montes espesos, algunos conservaban los restos de lo que había sido su vestimenta, por ello su primera tarea fue suministrarle lo más rápido posible ropas y zapatos.¹²⁸ Para solucionar esta problemática se creó un taller de costura para la confección de uniformes ubicado en la Lata, las telas, botones, hilos, agujas y otros medios llegaban desde Santiago de Cuba, Contramaestre y Palma Soriano. Isabel Estrada estuvo al frente de esta actividad en la que estuvieron involucradas compañeras como Elena Veliz, Elda Masy, Elsa Riquenes quienes además confeccionaron hamacas y arreglaban mochilas.¹²⁹ (Anexo 8)

Olga Martínez Abel nacida en el Cristo, trabajaba como doméstica en casas particulares cuando se vinculó a labores clandestinas, por intermedio de Amparo Mauri Duchén. Cumplió la misión de llevar una ametralladora calibre 50 a La Caoba en el II Frente Oriental, el sargento batistiano Trujillo conoció de ese viaje y se emitió una orden de captura contra ella y sus compañeros. Los revolucionarios se refugiaron en casa de Pepe Maceira, hasta que a finales de agosto de 1958 se dirigieron al campamento de Barajagua, perteneciente a la columna No 9. Allí Paco Cabrera les asignó dirigirse al campamento de Matayegua, en ese entonces Olga Martínez tenía 21 años y partió en compañía de las hermanas Nilda y Magalis Maceira Smith, Paquita y Pululo, el medio utilizado para llegar fue el jeep. Una vez en Matayegua, Napoleón Bequer, jefe de logística, ubicó a Magalis Maceira y a Olga Martínez en la casa de Aranda. En ese lugar Olga Martínez manifiesta que radicaría un taller de costura dedicado a la confección de pantalones, uniformes, mochilas, gorras, entre otros

¹²⁸ Tomás Díaz Acosta: " El vestuario en las montañas", en: *Verde Olivo*, La Habana, 12: 39, marzo de 1986.

¹²⁹ Gerónimo Álvarez Batista: *ob.cit.* p.273.

útiles; allí ya se encontraba Mirta Cuello y la jefa del taller fue Irma Aranda. Paralelamente, Nilda Maceira fue ubicada en una escuela en “El Carmen” al ser maestra hogarista.¹³⁰

Por su parte, Melba Hernández Rodríguez del Rey, realizaba tareas clandestinas de extrema importancia para el M -26-7 y le resultaba cada vez más difícil moverse sin ser reconocida por las fuerzas batistianas, arriesgaba no solo su vida, sino también el éxito de alguna misión. Por ello se impuso la necesidad de que subiera a la Sierra Maestra y se incorporó a la guerrilla en septiembre de 1958, en compañía de su cuñada Magalys Montané Oropesa. El Comandante en Jefe les asignó ir al frente dirigido por Juan Almeida para que apoyaran a este en el proceso de administración civil del territorio, sobre este momento la heroína del Moncada rememoró:

Quando llegamos al Tercer Frente se trabajaba en una etapa de organización de la vida civil en los territorios liberados. Una especie de gobierno que nosotros en medio de nuestro optimismo por las victorias militares, le dábamos el nombre de Ministerios. Teníamos Ministerio de Hacienda, Transporte, Educación, Salud, Construcción, Justicia y hasta de Comercio Interior.¹³¹

A su llegada ambas se desempeñaron como juristas, la moncadista asumió la dirección de la Auditoría Central ubicada en la localidad San Fermín, que pertenecía al Departamento de Justicia y se encargaba de atender los asuntos legales del frente guerrillero como: litigios entre campesinos y terratenientes, divorcios y matrimonios, así como la administración de los recursos y el dinero que se recaudaba. La compañera Oniria Gutiérrez Montero fungió como secretaria en la auditoría, que también contó con la colaboración de otras féminas.¹³² Por otro lado, aunque en este frente aún no se conoce de la participación de las mujeres en los combates, en ocasiones Melba Hernández fue enviada junto a otros compañeros a la Carretera Central, con el propósito de

¹³⁰ Entrevista realizada por la autora a Olga Martínez Abel, combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde, en su domicilio B- 27 apartamento 2, 7.03.2017, 5pm.

¹³¹ Gerónimo Álvarez Batista: *ob. cit.* p. 210.

¹³² “Auditoría Central San Fermín (Santiago de Cuba)”. Disponible en https://www.ecured.cu/Auditor%C3%ADa_Central_San_Ferm%C3%ADn_%28Santiago_de_Cuba%29 [Consultado el 9.3.2017]

hacerles emboscadas tanto a carros militares como a la transportación civil que llevaba mercancías.¹³³

Las hermanas Dulce María “Cucha” y Lidia Rosa “Nena” Nogués Vera, (Anexo 7) hermanas del revolucionario Eugenio Nogués “Cuchi”, asesinado en su propia casa,- para ese entonces en Cuabitas- el 9 de abril de 1958, desde los sucesos del 26 de julio de 1953, simpatizaron con la causa de los moncadistas. Sus padres apoyaban al movimiento clandestino y su casa se volvió un hogar del M 26-7, donde se realizaban reuniones y se guardaban armas. Cucha y Nena comentan que en la clandestinidad sirvieron de enlaces, mensajeras, trasladaron armas y atendieron a los familiares de los alzados e integraron las milicias clandestinas. Tras el asesinato de su hermano Cuchi y de sus compañeros Roberto Ramos Campos y Adrián Troncoso Castro, la casa y por ende la familia estaba bajo constante vigilancia. Por ende Rosendo Lugo “Narciso”, jefe de propaganda de la columna No 9 del III Frente, envió un mensaje a la luchadora clandestina Hortensia Iglesias para que subieran las ya “quemadas” hermanas Nogués.¹³⁴

En octubre de 1958, Hortensia las llevó en una guagua hasta el entronque de Boniato junto a Esther Verdaguer y su hermano, fueron a pie hasta San Vicente que era territorio libre y luego fueron en un jeep hasta Matayagua. Ambas se incorporaron a la columna dirigida por Hubert Matos, allí Narciso las envió para el Departamento de Educación del Tercer Frente que estaba en la finca Simpatía, Teresa Hernández era la responsable de dicho departamento. Las hermanas Nogués se dedicaron a la creación de escuelas en el territorio libre, divulgación de la teoría revolucionaria entre los campesinos y enseñarle a estos los conocimientos básicos. Lidia y Dulce Nogués comentan que era impresionante ver la hermandad que existía de muchísimas personas por la causa, todos unidos para dar fin a la situación que imperaba en el país que era bastante grave.¹³⁵

¹³³ Gerónimo Álvarez Batista: *ob.cit.* p.185.

¹³⁴ Entrevista realizada por la autora a las hermanas Dulce María y Lidia Rosa Nogués Vera, combatientes de la clandestinidad y del Ejército Rebelde, en su domicilio Patricio Lumumba, #312 entre 4 y 6 Rpto Santa Rosa, 2.11. 2016, 9:00 am.

¹³⁵ *Ídem.*

Por su parte, Josefina Maceiras Peña “Nené”, prima del combatiente Miguel A. Ruiz Maceiras, uno de los integrantes del primer refuerzo del Marabuzal, se dedicó a las labores de abastecimiento al Tercer Frente y se incorporó al mismo después de la huelga del 9 de abril, por órdenes de la dirección del M 26-7 en Santiago de Cuba. Se integró a la columna No 9 “Antonio Guiteras”, en el campamento de “El Carmen”, capitaneado por Rolando Larrera Santané. En esa zona se desempeñó como enlace entre los campamentos guerrilleros por lo que recorrió varias columnas con esa misión, además se dedicó a la apertura de escuelas en las zonas liberadas. (Anexo 8)¹³⁶

En la columna No 10 dirigida por René de los Santos estuvo la compañera Elba Neris Ogea López, quien desde que era estudiante del centro de segunda enseñanza Escuela de Hogar de Oriente, incursionó en las luchas estudiantiles contra el régimen dictatorial. Se unió al Movimiento 26 de julio, luego de vender bonos del MR 26-7 y realizar otras tareas clandestinas decidió participar en la lucha guerrillera. En consecuencia sola –pues conocía el territorio– se dirigió hacia la zona de Ninamina perteneciente al Tercer Frente Oriental e integró el campamento del capitán Rigoberto Ramírez. Allí se desempeñó como maestra en una escuelita de la zona junto a la compañera Mirta Guerrero, quien se había alzado al ser perseguida por arrebatarse un arma a un casquito. En la escuela recibieron alumnos multigrados y también se preparó un refugio.¹³⁷ En esta columna también estuvo Olga Silvia Lara García, quien luego de su intensa labor en el taller de costura de Santo Domingo fue enviada por el Comandante en Jefe al Tercer Frente, se estableció en el campamento de Erasmo Couso donde se encontró con su hermano Luis Lara García y sus hijos.¹³⁸

Las mujeres campesinas también aquí desempeñaron un papel importante en el sostenimiento de la guerra, su colaboración con el Ejército Rebelde fue valiosa, pues ellas a pesar de no integrarse a la tropa apoyaron en lo que fuera necesario y estuviese a su alcance. Nuria García Ferrer por ejemplo, escondió

¹³⁶Entrevista realizada por la autora a Josefina Maceiras Peña, en la sede municipal de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, 10 de mayo del 2017, 10:00 am.

¹³⁷ Entrevista realizada por la autora a Elba Neris Ogea López, combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde, en su domicilio en calle 10 # 166 % Aguilera y Fernández Marcané, Reparto Santa Bárbara 15 de marzo del 2017, 9:00 am.

¹³⁸ Juan José Navarro Martín: “Remembranzas de Olga Silvia Lara García”. Museo de la Lucha clandestina, marzo de 2014, p. 28.

en el pozo de su patio medicinas, botas y balas para trasladar a los campamentos guerrilleros; también fueron fieles colaboradoras Leonor Rodríguez Roy y Nérida Sardinás Rodríguez (Money) quien se encargó de conducir a los padres y hermana de Juan Almeida a la Sierra Maestra, en compañía de Rafael Cruz Rodríguez (Felo).¹³⁹ Por otro lado Marina Pardo Guerra en ocasiones fue mensajera del comandante Almeida, mientras que las hermanas Nidia y Elida Vall Prat también colaboraron.¹⁴⁰ Con respecto a la labor de estas mujeres Almeida refirió: “Son extraordinarios y valiosos los servicios que prestan a la causa revolucionaria estas muchachas valientes, decididas, audaces y sencillas. Cómo tan jóvenes colaboran con el Movimiento y nuestra lucha sin importarles el riesgo de ser apresadas, violadas y hasta perder la vida.”¹⁴¹

En la medida que avanzaba la guerra, la incorporación femenina a la lucha guerrillera en la zona correspondiente al Tercer Frente Oriental aumentaba. Tal es el caso de Himilce Rodríguez Hernández, quien llegó en compañía de su esposo Eduardo Calvet Horta, pues en Santiago de Cuba la vida de este peligraba. Ella se desempeñó como mensajera, mientras que Eduardo Calvet se dedicó a la recaudación del impuesto del café.¹⁴² Por su parte Irma Puentes Macías vivía en la zona de Macustodia donde en septiembre de 1958 se estableció la Comandancia de Guillermo García Frías, desde entonces empezó a colaborar con el movimiento guerrillero junto a María Antonia Pujol Bravo y luego se incorporó a la lucha.¹⁴³ También estuvieron presentes en las labores del frente las compañeras Iris Rodríguez Miranda, Adolfina Arteaga Guerra y Elsa Montero.¹⁴⁴ Mientras que Pastorita Núñez al terminar su recorrido por los centrales azucareros se incorporó a la guerrilla en el territorio comandado por Almeida.

¹³⁹ Juan Almeida Bosque: *ob.cit.* pp. 219-220.

¹⁴⁰ *Ibíd.* pp.164 y 240.

¹⁴¹ *Ibíd.* p. 220.

¹⁴² *Ídem.*

¹⁴³ Rodolfo Antonio Hernández Formoso y Tania Mayelín Sierra Darboys: “La Comandancia de Macustodia”. Disponible en: <http://www.granma.cu/granmad/2012/09/14/nacional/artic04.html> [Consultado el 31.3.2017]

¹⁴⁴ Sus restos se encuentran en el panteón de las mujeres combatientes en el Mausoleo del Tercer Frente Oriental.

El Tercer Frente cumplió a cabalidad el objetivo de rodear a la ciudad de Santiago de Cuba y cerrar el cerco, para cuando las condiciones lo permitieran provocar la caída del régimen castrense. Las mujeres como parte de este enclave guerrillero asumieron tareas que contribuyeron al desarrollo de la lucha en esa zona. Aunque no se involucraron directamente en los combates y permanecieron en las labores de la retaguardia rebelde, sus actividades en los diferentes ministerios que se crearon y en las industrias artesanas de guerra, fueron vitales para la consolidación de la victoria rebelde en los territorios liberados.

Las compañeras estaban conscientes de los riesgos que afrontaban, pero no vacilaron en el cumplimiento de las misiones asignadas. Melba Hernández expresó que recordaba con más cariño su etapa en la guerrilla: “[...] quizás porque estábamos más unidos por una situación especial de la guerra: el hambre, la miseria, las dificultades propias de las montañas, quizás porque la victoria final se obtuvo allí [...]”.¹⁴⁵

¹⁴⁵ Gerónimo Álvarez Batista: *ob.cit.*p.28.

Conclusiones

La década del 50 del pasado siglo fue testigo del derrocamiento de la dictadura militar de Fulgencio Batista, a través de la insurrección armada dirigida por Fidel Castro Ruz. Alrededor de sus ideas se nuclearon hombres y mujeres de diversos sectores sociales.

El Frente Cívico de Mujeres Marianas fue la asociación que permitió que las mujeres participaran en diversas actividades de rechazo al gobierno de facto. A medida que avanzaba la lucha de resistencia, la presencia femenina se hizo más activa de manera clandestina. Jugaron un rol imprescindible en las tareas de suministros a los frentes guerrilleros, pues con la mayor astucia se dedicaron a aunar recursos y luego llevarlos hacia las zonas más intrincadas.

Dentro de la lucha guerrillera las mujeres también encontrarían su espacio, a pesar del ambiente agreste de la Sierra Maestra y los prejuicios machistas. Como parte del destacamento rebelde su participación se manifestó en tareas como cocineras, enfermeras, en las industrias artesanas de guerra donde confeccionaron uniformes, mochilas y otros útiles para la vida en campaña. Así como en las actividades desplegadas por los departamentos de sanidad, educación y suministros creados por el Ejército Rebelde en las zonas liberadas.

En el Primer Frente Oriental “José Martí” se desempeñaron como mensajeras y enlaces de los destacamentos guerrilleros, así como en la emisora Radio Rebelde, pero también se vieron involucradas en los combates, sobre todo tras la formación del pelotón femenino Mariana Grajales. Mientras que en el Tercer Frente Oriental “Mario Muñoz Monroy” prestaron su concurso en todas las labores necesarias para la organización y el desarrollo de un nuevo frente de lucha, cuya misión esencial era la extensión de la guerra.

La participación de las mujeres en la lucha guerrillera en la Sierra Maestra en los años 1957 y 1958, fue muestra del compromiso adoptado por el pueblo cubano, con el proceso revolucionario contra la tiranía de Fulgencio Batista. Sus actividades no se circunscribieron a la retaguardia rebelde, sino que también se enfrentaron en los combates, incluso algunas terminaron la guerra con grados

militares. Su participación en la guerrilla y en la insurrección en general dio una imagen del papel que desempeñarían las mujeres en un nuevo proyecto social.

Fuentes consultadas

Bibliografía

Acosta Fornaris, Mercedes: "En los duros años de la década del 50: lucha clandestina", en: *Sierra Maestra*, Santiago de Cuba, 33: 1, 11 de noviembre de 1981.

_____ : " Lo primero es defender la patria", en : *Sierra Maestra*, Santiago de Cuba, 40: 1, 19 de noviembre de 1981.

Alfaro Pena, Natividad e Israel Escalona Chádez (Coord.): *Contra la desmemoria*. Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2008.

Almeida Bosque, Juan: *¡Atención! ¡Recuento!* Editorial Verde Olivo, La Habana, 1997.

_____ : *La Sierra Maestra y más allá*. Editora Política, La Habana, 1995.

_____ : *La Sierra*. 3ra ed. Ediciones Verde Olivo, Ciudad de la Habana, 2002.

_____ : *Por las faldas del Turquino*. Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2002.

_____ : "Discurso pronunciado en el acto conmemorativo por el XX aniversario de la fundación del III Frente Oriental Mario Muñoz Monroy", en: *Granma*, La Habana, 55: 2-3, 6 de marzo de 1978.

Álvarez, Marta V. y Sergio Ravelo: *El renacer de la esperanza. Expedicionarios del Granma*. Editora Política, La Habana, 2006.

Álvarez Batista, Gerónimo: *III Frente a las puertas de Santiago*. Editorial Letras Cubanas, Ciudad de la Habana, 1983.

Álvarez Tabío, Pedro: *Celia. Ensayo para una biografía*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2004.

_____ : "Carácter y etapas de la guerra revolucionaria en Cuba", en: *Cinco Palma*, La Habana, 1: 21-28, marzo de 1994.

Bell Lara, José: *Fase insurreccional de la Revolución Cubana*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

Béquer Céspedes, Adelaida: *Celia la flor más autóctona de la revolución*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999.

Cabrales Marta: *El rostro descubierto de la clandestinidad. Memorias de Gloria Cuadras de la Cruz*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2006.

Callejas Opisso Susana, Oscar Loyola, Horacio Díaz et. al: *Historia de Cuba*. Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 2006.

Camacho Albert, René: "A las puertas de Santiago. El combate de Maffo", en: *Granma*, La Habana, 307: 3,30 de diciembre de 1977.

Caner Román, Acela: *La Tía*. Ediciones Verde Olivo, Ciudad de la Habana, 2002.

Castillo Bernal, Andrés: *Cuando esta guerra se acabe. De las montañas al llano*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2000.

_____ : "Estrategia de la victoria", en: *Verde Olivo*, Ciudad de la Habana, 49: 39-40, 3 de diciembre de 1981.

Castillo Montoya, Rolando: *Clandestinas*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1981.

Castilla Mas, Belarmino: *Santiago 9 de abril de 1958*. Ediciones Caserón, Santiago de Cuba, 2015.

Castro Porta, Carmen: *La lección del maestro*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

Castro Ruz, Fidel: *La historia me absolverá*. Ediciones Populares, La Habana, 1961.

_____ : *Por todos los caminos de la Sierra. La victoria estratégica*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2010.

_____ : *Sobre temas militares*. Imprenta Central de las FAR, La Habana, 1990.

_____ : *De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba. La contraofensiva estratégica*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2010.

Comisión de Historia del III Frente Oriental "Mario Muñoz Monroy": *Santiago como destino*. Casa Editorial Verde Olivo, Ciudad de la Habana, 2009.

Cruz Díaz, Rigoberto: *Chicharrones la Sierra Chiquita*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1982.

Cruz Ruiz, Reynaldo y Rafael Borges Betancourt (Comp.): *Santiago Insurreccional (1953-1956)*. Colección Ravelo. Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2006.

Cuesta Braniella, José M.: *La Resistencia Cívica en la guerra de liberación de Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997.

Díaz Acosta, Tomás: "Las comunicaciones en la guerrilla", en: *Verde Olivo*, La Habana, 9: 36-39, 1986.

_____ : "Las comunicaciones en la guerrilla II", en: *Verde Olivo*, 10: 40-43, 13 de marzo de 1986.

_____ : "El vestuario en las montañas", en: *Verde Olivo*, La Habana, 12: 38-40, 27 de marzo de 1986.

Diccionario de terminología militar de las FAR. Editorial MINFAR, La Habana, 2016.

Diego García Marruz, Eliseo Alberto: "Celia", en: *Verde Olivo*, La Habana, 49: 24-29, diciembre de 1981.

Espín Guillois, Vilma: *Inolvidable Frank*. Editorial de la Mujer, La Habana, 2016.

_____ : "La mujer en la Revolución Cubana", en: *Cuba Socialista*, La Habana, 4:63, diciembre de 1961.

Espín Guillois, Vilma, Asela de los Santos y Martha Álvarez: *Contra todo obstáculo*. Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2011.

Espín Guillois, Vilma, Asela de los Santos y Yolanda Ferrer: *Las mujeres en Cuba: Haciendo una revolución dentro de la Revolución*. Editorial Pathfinder, Nueva York, 2012.

Ferrer Gómez, Yolanda y Carolina Aguiar Ayerra: *Vilma Espín Guillois. El fuego de la libertad*. Editorial de la Mujer, la Habana, 2015.

Fonseca Cerviño, Rubén: "Minas del Frío: La primera escuela del Ejército Rebelde", en: *Verde Olivo*, Ciudad de la Habana, 49: 34-37, 3 de diciembre de 1981.

Fulgueiras, José Antonio: *El Marabuzal*. Editora Política, La Habana, 2009.

García Rodríguez, Manuel: *Sierra Maestra en la clandestinidad*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1981.

Giménez, Armando: *Sierra Maestra. La Revolución de Fidel Castro*. Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1959.

Giro López, Dalia I.: "¡Y no han fallado!", en: *Verde Olivo*, La Habana, 5:33-34, 2016.

Glosario de selección de términos militares sobre seguridad y defensa nacional. Editorial MINFAR, La Habana, 2009.

Guevara de la Serna, Ernesto: *La guerra de las guerrillas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

_____ : *Pasajes de la guerra revolucionaria*. 3ra ed. Editora Política, La Habana, 2006.

Guevara Núñez, Orlando: "Tercer Frente Oriental Mario Muñoz Monroy", en: *Sierra Maestra*, Santiago de Cuba, 9:8, 4 de marzo del 2017.

Hardy Stiven, Nidia (Ed.): *Una revolución que comienza*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1983.

Hart Dávalos, Armando: *Aldabonazo*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1997.

Illisástigui Avilés, Margarita y Gladys R. Álvarez Porro: *Melba: mujer de todos los tiempos*. Ediciones Verde Olivo, Ciudad de la Habana, 2005.

Leyva Pagán, Georgina: *Historia de una gesta libertadora (1952-1958)*. Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 2008.

Leonov, Nikolai S: *Raúl Castro: Un hombre en Revolución*. Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2015.

López Rivero, Sergio, María A. Marquers y Zaida Purón: *Emigración y clandestinidad en el M 26-7. La emisión de bonos*. Editora Política, la Habana, 1990.

Marín Rodríguez, Lisset: "Algunas observaciones sobre la propaganda del M 26-7" en: *Cinco Palma*, La Habana, 1:36-41, mayo de 1994.

Martínez Vítores, Ricardo: *7RR La historia de Radio Rebelde*. Editorial de Ciencias Sociales, la Habana, 1978.

Más, Sara: "Mujeres en la línea de fuego", en: *Granma*, La Habana, 212:3, 2 de septiembre del 2003.

Mencía Mario: *Tiempos precursores*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.

_____ : *El grito del Moncada*, Vol. 1. Editora Política, la Habana, 1986.

_____ : "Historia e historiografía de la fase insurreccional (1952-1958), de la última etapa de lucha por la liberación definitiva", en: *Debates Americanos*, La Habana, 10: 25-38, 2000.

Oltuski Ozacki, Enrique, Héctor Rodríguez y Eduardo Torres-Cueva (Coord.): *Memorias de la Revolución*. Ediciones Imagen Contemporánea, Ciudad de la Habana, 2007.

Ojeda Borges, Leonardo, Zeida Sánchez, Celia Ojeda, et al. (Comp.): *La Revolución Cubana (1953-1980)*. 1ra parte. Ediciones, La Habana, 1983.

Palomares Ferrales, Eugenia: *Celia mi mejor regalo*. Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2016.

Pérez Casal, Camilo: *Haydee hace falta tu voz*. Ediciones Ojalá. La Habana, 2014.

Pérez Rivero, Roberto: *La guerra de liberación nacional*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2006.

Plascencia, Aleida, Oscar Zanetti y Alejandro García: *Metodología de la investigación histórica*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1985.

Portuondo, Yolanda: *La clandestinidad tuvo un nombre: David*. Editora Política, Ciudad de la Habana, 1988.

Prada, Pedro: "Tiene la palabra Clara Lull", en: *Verde Olivo*, La Habana, 11: 20-24, noviembre de 1988.

Puebla Teté: *Marianas en combate*. Editorial Pathfinder, Nueva York, 2013.

Ramonet, Ignacio: *Cien horas con Fidel*, 2da ed. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006.

Randall, Margaret: *La mujer cubana ahora*. Instituto cubano del libro, La Habana, 1972.

Raya Hernández, Miriam G. y María E. Zulueta Blanco: *Textos científicos- técnicos ¿Cómo crearlos?* .2da ed. Editorial Científico- Técnica, La Habana, 2015.

Rensoli Medina, Rolando J. (Comp.): *La historiografía en la Revolución Cubana. Reflexiones a 50 años*. Editora Historia, La Habana, 2010.

Reyes Trejo, Alfredo: "Una escuadra de mujeres", en: *Verde Olivo*, La Habana, 49:25-28, 1983.

Sección de Historia de la Dirección Política de las FAR: *Mujeres en Revolución*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

Suárez Díaz, Ana (Coord.): *Retrospectiva crítica de la Asamblea Constituyente de 1940*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011.

Suárez Pérez, Eugenio y Acela A. Caner Román: *Fidel de Cinco Palmas a Santiago*. Casa Editorial Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2006.

Torres Elers, Damaris A. e Israel Escalona Chádez (Coord.): *Mariana Grajales Cuello: 200 años en la historia y la memoria*. Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2015.

Trujillo Aldama, Ligia; Vilma Espín: *La flor más universal de la Revolución Cubana*. Editorial Ocean Sur, México, 2010.

Uralde Cancio, Marilú y Luis Rosado Eiró: *El ejército soy yo. Las fuerzas armadas de Cuba (1952-1966)*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

Vignier, E. y G. Alonso: *La corrupción política administrativa en Cuba (1944-1952)*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.

Webgrafía:

Álvarez Tabío, Pedro y Mario Mencía: “Despotismo y Revolución (1952-1958)”. Disponible en <http://claroline.csh.uo.edu.cu/claroline/document/document.php> [Consultado el 18.03.16]

Ávila, Berta: *La mujer guerrillera en recuerdo y texto: Nicaragua y el Salvador*. Disponible en: http://scholarship.claremont.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1006&context=pitzer_theses [Consultado el 10.2.2017]

Caner Román, Acela: “Mujeres cubanas y el largo camino hacia la libertad”. Disponible en <http://librinsula.bnjm.cu/1-205/2004/agosto/31/documentos/documento104.htm> [Consultado el 13.1.2017]

Gómez, Aída Rosa: “La participación, categoría fundamental para el autodesarrollo comunitario”, en: <http://www.innovaciontec.idict.cu/innovacion/article/download/87/87> . [Consultado el 20 de mayo del 2016]

Hernández Formoso, Rodolfo Antonio y Tania Mayelín Sierra Darboys: “La Comandancia de Macustodia”. Disponible en: <http://www.granma.cu/granmad/2012/09/14/nacional/artic04.html> [Consultado el 31.3.2017]

López Civeira, Francisca: *Cuba entre 1899 y 1959*. Disponible en: <http://claroline.csh.uo.edu.cu/claroline/document/document.php> [Consultado el 14.06.2016]

“Auditoría Central San Fermín (Santiago de Cuba)”. Disponible en https://www.ecured.cu/Auditor%C3%ADa_Central_San_Ferm%C3%ADn_%28Santiago_de_Cuba%29 [Consultado el 9.3.2017]

Otras fuentes

Briñas Danger, Irela y Sandra Carvajal Despaigne: “La participación de la mujer como combatiente del Ejército Rebelde en los frentes guerrilleros y la lucha clandestina,

durante la Guerra de Liberación Nacional”. Material Teórico, Cátedra de Ciencias Sociales, Escuela Interarmas General “José Maceo”, 2016.

Del Río Delisle, Neyda: “Testimonios y recuerdos del combate del Uvero” (Inédito).

Estrada Díaz, Eliosvanis: “Claudia Rosés Montes de Oca. Apuntes para el estudio de su vida y obra revolucionaria (1928-1996)”. Trabajo de Diploma, Gabinete Metodológico, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, 2014.

Jiménez Varona, Guillermo: “La primera compañía del Escuadrón Hermanos Díaz en la huelga de abril de 1958”. Centro de Estudios y documentación de la lucha clandestina Frank País, 2015.

Navarro, Juan J.: “Remembranzas de Olga Silvia Lara García”. Museo de la Lucha clandestina, marzo de 2014.

Biografía realizada a realizada a Isabel Estrada Rosell por especialistas del Mausoleo del Tercer Frente Oriental.

Biografía realizada a Apolinaria Biset Biset por especialistas del Mausoleo del Tercer Frente Oriental.

Biografía realizada a Ysela Leonor Pantoja Tamayo por especialistas del Mausoleo del Tercer Frente Oriental.

Entrevistas

Olga Martínez Abel, combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde, lugar: B-27 apartamento 2, Distrito José Martí, Santiago de Cuba, Fecha: 7 de marzo del 2017, hora: 5pm.

Lilia de Feria Pall, combatiente de la lucha clandestina, lugar: D-52 apartamento 7, Distrito José Martí, Santiago de Cuba, fecha: 21 de octubre del 2016, hora: 3:00 pm.

Dulce María Nogués Vera “Cucha” y Lidia Rosa Nogués Vera “Nena”, combatientes de la clandestinidad y el Ejército Rebelde, lugar: Patricio Lumumba, #312 entre 4 y 6 Rpto Santa Rosa, fecha: 2 de noviembre del 2016, hora: 9:00am.

Elba Neris Ogea López, combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde, lugar: calle 10 # 166 % Aguilera y Fernández Marcané, Reparto Santa Bárbara Santiago de Cuba, fecha: 15 de marzo del 2017, hora: 9:00 am.

Josefina Maceiras Peña “Nena”, combatiente de la lucha clandestina y el Ejército Rebelde, lugar: Sede Municipal de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, fecha: 10 de mayo del 2017, hora: 10:00 am.

Anexos

Anexo 1 Lilia de Feria Pall, luchadora clandestina



Fuente: Archivo de la autora

Anexo 2 Saya utilizada por las mujeres para esconder las armas



Fuente: Facilitada por el tutor Ms C. Filiberto Mourlot Delgado.

Anexo 3 Violeta Casal en la emisora Radio Rebelde en la Sierra Maestra



Fuente: Internet

Anexo 4 Pelotón femenino Mariana Grajales



Fuente: Internet.

Anexo 5 M1 Garand, arma utilizada por las Marianas en los combates



Fuente: Internet

Anexo 6 Apolinaria Biser Biset "Surita", campesina que le ofreció su casa al Comandante Juan Almeida, para establecer la comandancia.



Fuente: Archivo de la autora

Anexo 7 Dulce María "Cucha" y Lidia Rosa "Nena" Nogués Vera, combatientes de la clandestinidad y el Ejército Rebelde.



Fuente: Archivo de la autora

Anexo 8 Taller de costura creado en el frente para la confección de uniformes y otras prendas, 1958



Fuente: Archivo de la autora

Anexo 9 Escuela “Gabriela Mistral”, Tercer Frente, 1958



Fuente: Archivo de la autora